

Sofía Morales





# Sofía Morales

Sala de Exposiciones  
de la Iglesia de San Esteban

6 de Junio al 17 de Julio / 2005



**Región de Murcia**  
Consejería de Educación y Cultura  
Murcia Cultural, S.A.

**COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA  
REGIÓN DE MURCIA**

**Ramón Luis Valcárcel Siso**  
Presidente de la Comunidad Autónoma

**Juan Ramón Medina Precioso**  
Consejero de Educación y Cultura

**José Vicente Albadalejo Andreu**  
Secretario General

**José Miguel Noguera Celdrán**  
Director General de Cultura

**EXPOSICIÓN**

**COMISARIOS**

**Mari Trini Sánchez Dato**

**Emilio Morales y Marín**

**COORDINACIÓN**

**Departamento de Artes Visuales**

**Murcia Cultural, S.A.**

**MONTAJE**

**Angie Meca**

**Juan Pérez**

**SEGUROS**

**Mapfre Industrial**

**CATÁLOGO**

**TEXTOS**

**Francisco Umbral**

**Antonio Morales y Marín**

**Pedro Alberto Cruz Fernández**

**DISEÑO**

**Pedro Manzano**

**FOTOGRAFÍAS**

**Javier Salinas**

**IMPRIME**

**Industrias Gráficas Libecrom S.A.**

**ISBN: 84-934378-0-8**

**D.L.: MU-2004-2005**

**AGRADECIMIENTOS**

**Filmoteca Española**

**Filmoteca Regional “Francisco Rabal”**

**Manuel Olivar Despujol**

**Carlos de Olivar Marín**

**Sonya de Olivar Marín**

**Rosita Morales de Sandoval**

**Antonio Morales y Marín**

**José María Morales Camón**

**Duarte Pinto Coelho**

**M<sup>a</sup> del Carmen Pascual de Riquelme**

**María Luisa Viudes**

**Francisco Paños**

**Gregorio García Madrid**

**Julián de la Cierva**

**María del Pilar Marín Noarbe**

**Gregorio García Madrid**

**Antonia Buendía**

**Ángel Pina Ruiz**

**Javier Bernal Casanova**



La presentación de esta muestra dedicada a la excelente pintora **Sofía Morales** Sandoval, incluida en el ciclo que trata de reconocer los méritos de aquellos artistas murcianos que ocupan un lugar destacado en la Historia de nuestra Región, tiene que iniciarse con el recordatorio del hecho luctuoso de su fallecimiento, ocurrido cuando la exposición estaba cerrada y a la espera de su inauguración.

Tan dolorosa circunstancia no alteró la decisión de su esposo e hijos, quienes consideraron que mantener este proyecto era el mejor homenaje que podía hacerse a la memoria de la artista. En vida, ella esperaba con ilusión este momento; su muerte ha sido un golpe emocional que reafirma lo ineludible de esta exposición.

**Sofía Morales**, y retomamos el discurso que en otras circunstancias hubiera sido normal, puede considerarse como la primera mujer murciana que consigue, en un mundo dominado por los hombres, alcanzar prestigio y “competir” en igualdad con nombres tan señeros como Gómez Cano, Molina Sánchez, Hernández Carpe, Mariano Ballester, Muñoz Barberán y tantos otros. Formada en la murciana Escuela de Artes y Oficios, que entonces dirigía José Planes, recibió enseñanzas de Luis Garay y, sobre todo, de Joaquín en su famosa “Escuela del Malecón” –donde fue compañera de artistas como Vicente Viudes, Eloy Moreno o Josefa Luna–. Del maestro aprendió el respeto por la pintura, la profundidad emocional que se puede infundir a la materia y el desarrollo de las propias ideas, lo que le permitió mantenerse fiel a su ideal de pintura durante toda su trayectoria. A todo lo anterior, ella añadió la impronta intimista, reflejada en la sencillez con la que desarrolló los temas, en la atmósfera inigualable de los interiores y en los ojos de sus niños, abiertos, expectantes e inquisidores, mirando desde la vida desbordante de sus pocos años la vida que pasa ante ellos y que tratan de aprehender.

Pero, la actividad de **Sofía Morales** –punta de lanza encargada de romper, sin estridencias, moldes– no sólo se centró en el campo de la pintura. Animada por Manuel Augusto García Viñolas, valedor de todo lo murciano en el difícil tránsito de la posguerra, dedicó parte de su tiempo a la escritura: crónicas y críticas de cine y de teatro la convirtieron en referencia del periodismo español hasta los años setenta del siglo pasado, junto a Josefina Carabias y Pilar Urbano, entre otras. También destacó como narradora y dramaturga –la actriz Lilí Murati interpretó su única obra larga–.

Esta dualidad –“El periodismo es mi cuerpo; la pintura, mi alma”– no alteró su inicial vocación, mostrada y contrastada en numerosas exposiciones dentro y fuera de España y con su presencia en colecciones y museos que guardan celosamente sus lienzos. Son obras a las que el paso del tiempo enriquece, porque cuando lo que queda en el cuadro es una porción de la propia intimidad nada lo oscurece, nunca queda obsoleto.

Estas razones, si acaso fuesen necesarias, son las que justifican la presencia de las obras de **Sofía Morales** en San Esteban. Con ellas se construye esta magna exposición que nos permite acercarnos con mayor intensidad, con mayor cariño, a la pintora y a su trabajo.

Por último, debo dar las gracias, en las personas de Mari Trini Sánchez Dato y Emilio Morales y Marín, comisarios de la exposición, a todos los que han trabajado en el proyecto y ejecución de esta muestra; quiero reconocerles el esfuerzo realizado para que este proyecto llegase felizmente a puerto. Y, de forma muy especial, quiero agradecer a los familiares de la pintora su generosa colaboración y que hayan sido transmisores del profundo amor que **Sofía Morales** sentía por Murcia. Sea esta exposición un modo, aunque mínimo, de corresponderles

**Ramón Luis Valcárcel Siso**  
Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Sofía Morales 1985  
Fotografiada por su hija Sonya





**ÍNDICE**

***La memoria de Sofía Morales***

**Francisco Umbral**

**Página 8**

***Cosas sobre Tía Sofía***

**Antonio Morales y Marín**

**Página 12**

**Catálogo**

**Página 17**

***Sofía Morales. La intimidad de la pintura***

**Pedro Alberto Cruz Fernández**

**Página 41**

**Sofía Morales exposiciones y bibliografía**

**Página 149**

**La memoria de Sofía Morales**

Francisco Umbral

Los árboles con su salud de flores, el camino con sus orillas verdes, que tanto acompañan. El campo, con sus retazos de tierra, de agua, de sol, los montículos modestos del horizonte que quieren descubrirnos un mundo pequeño, recogido, razonable. En mi dormitorio tengo dos cuadros de Sofía Morales, uno cuadrado y otro vertical, uno con frutas y otro con flores, y esos cuadros emanan una salud natural, vegetal, que mantiene quieto y libre el aire de la habitación y el aire del mundo. Cuando el sol pega fuerte los cuadros abultan más y cuando los alumbra una bombilla quedan pálidos, pero nunca tristes, la pintura de Sofía Morales no es triste sino doméstica, con una domesticidad que elude lo vulgar, el mal gusto, el mal gusto de tantos autores de bodegones que parecen haber vendido la mercancía antes de pintarla. En los cuadros de Sofía Morales hay frutas anaranjadas que no son naranjas, o tal vez sí, hay otras frutas como llamas y también hay un libro encima de otro libro. Todo quiere estar en orden. Es el orden menor que rige nuestro mundo porque en realidad perdemos pie en cuanto intentamos pisar el orden kepleriano de las elipses.

También hay algún recipiente en los cuadros de Sofía, todo en orden, ya digo, todo atusado por una mano que se adelantó a la mano de la pintora. Recuerdo cuando yo la visitaba en la galería de alguna amiga, también en su casa del barrio de Salamanca. Ella parecía que nos estaba esperando siempre para tomar un café. Uno tendría que acercarse una tarde a ver a Sofía Morales, que estará donde estuvo siempre, mirando por esas ventanas verticales que parece que van a dar al mar y luego no dan al mar. Una tetera oscura, una taza clara. Con ella y sus amigas hablaba yo de política, de actualidad, de paisajes, de cosas del Sur, un Sur nublado y como embravecido que no es la idea del Sur que tenemos los castellanos. Cuento hasta cinco cerezas maduras que puede que no sean cerezas, voy a preguntar a ver. Me dicen que son melocotones o albaricoques. Pero yo voy a lo mío y sé que Sofía Morales ha querido pintar unos melocotones ideales, unos melocotones muy reales que no recuerdan las frutas de Cezanne y que sin embargo habrían sido imposibles sin la fruta de Cezanne.

Más allá veo media docena de rosas muy color de rosa, pero que quizá no sean rosas, no voy a preguntar

nada por si acaso. También en ellas combaten la realidad y la espiritualidad. Están pintadas con voluntad de rosas, pero no son el rosa puro, abstracto, inocente, que no sabe que un día puede abrirse como una rosa. Los frutos y las frutas que pinta Sofía Morales tienen un brillo que nos miran. Los cielos que unas alegorías de la vida que nunca se han asomado a la vida, la tierra siempre tiene límites, no es una tierra imperialista sino una tierra cultivada y comprensiva que se sucede en campos amarillos, campos de una claridad remota y cercas que ya no tienen el sol de las bardas ni ya las mira Don Quijote.

Sofía sabe que yo he venido a ver sus cuadros y también a ver a su amiga la galerista que habitualmente le expone. Pero en una galería o en un museo no se puede hablar y mirar. Se enreda lo uno con lo otro, el mundo pintado se llena de palabras y el mundo hablado se llena de confundidos paisajes. Es mejor, como fondo de una amistad, quedarse callado o mirar el paisaje. Unos campos muy elementales sirven de fondo a unos cipreses muy miniados, que debieran dar sombra a un banco de piedra, pero no se la dan. Mis amigas y yo hablamos con la mirada.

Hay fruta pintada pero no hay fruta para merendar. Lo que sí hay es un cesto de comestibles, un cesto cuyo entramado es como de oro y del que emergen botellas de un amarillo que no existe. Uno puede merendarse este cesto y también puede llevárselo con toda la luz dentro, con toda la claridad derramada cuando el mimbre se expansiona y la tarde parece que vuelve, pero lo que vuelve es la noche, la despedida hasta pronto. Sobre una mesa se derraman las uvas que yo he traído en un gran cucurucho de papel. Las uvas son ahora más claras, menos uvas, y el papel es más duro, como un ramo de cemento que espera que alguien picotee las uvas. Mi amiga y yo somos como dos vasos de vino mediados que se miran con su cristal de gafa. Tenemos que acabarnos el vino, tenemos que dejar que nos acerque el vino.

Más flores. La suma de las flores nunca dará un jardín porque no se ha pintado para eso. La tetera –porque era una tetera- se deja pintar como si fuera un niño negro. La servilleta es una geometría azul que se pliega y se despliega como el pañuelo de un barco en despedida. De pronto todo es un poco marítimo, hay una señora más guapa y

otra más fea, desde aquí puede verse, por la ventana, entre  
tiestos, los balcones de la casa de enfrente. Aquello no era  
un barco, aquello era una casa. Estamos parados en seco  
mirando cómo los espejos se miran unos en otros. Sofía  
Morales, la incesante pintora, me da un beso de despedida.  
Mi amiga me da otro. Alguien tiene que irse primero, pero  
no se va nadie. Las cosas, según están pintadas, no quieren  
que nos vayamos.

**Cosas sobre Tía Sofía**  
Antonio Morales y Marín

Madrid 19 de Enero de 1977 -nubladísimo- mediodía-

*Querido sobrino Antonio: me siento feliz de haberte recuperado con una carta tan interesante y seria. Es como si en este día bilbaíno hubiera salido el sol. Abrir una carta es siempre algo nuevo, inesperado, como si antes no hubiera existido al sobre. (...) Me emociona te acuerdas de “Copa con violetas sobre bandeja de plata”. Es uno de mis favoritos. Pero he de trabajar y trabajar sin d descanso y no lo hago. Y si no se trabaja y se olvida uno de la vida alrededor, que tanto distrae, nunca se llega a nada. Se van quedando nuestros pedazos en el camino. Ya veo que tú no olvidas tu carrera, y, lo que es más importante, estás dispuesto a bucear en ella, a investigar, a darle techo a tus conocimientos, a no pensar con los demás siempre, sino a salirte a pensar bajo tu propio árbol, con tu mente, tu corazón (...)*

Cuando se me propuso mi intervención en el presente catálogo de Sofía Morales al tiempo que preparaba documentación para la muestra, encontré un epistolario familiar dirigido a mis padres, a mis hermanos, José Luis,

Lorenzo -siempre con alusiones estupendas a mi hermana Rosa María, cuya hija del mismo nombre está magníficamente retratada en esta exposición cuando era una niña de pocos años-, y a Emilio. Es una correspondencia precisa donde se mezcla el comentario cotidiano, los familiar, la preocupación por la salud, la economía, los estudios, etc., con comentarios sobre el último libro leído, el consejo sobre una película, el exposición “ de moda”, etc., y atinados puntos de vista sobre la política -hablo de una correspondencia de más de cuarenta años que asombraría. Repasado el conjunto de cartas pensé en hacer un glosario con notas, referencias, aclaración de nombres y paisajes, que suele ser tan aburrido y que a ella n le gusta nada. Sofía Morales, que conoce muy bien la literatura, conoce también la máxima de Celestina: “A quien das tu secreto, le das tu libertad”. Ella, reservada, íntima, dice: “¿Cómo hablar de política, de sexo, de religión?. La persona se manifiesta con sus actos. “ Así que he decidido que la cariñosa, educativa, y creativa correspondencia va a quedar en el patrimonio hasta que ella decida lo contrario.

La carta que encadena estas líneas coincide con mi estancia en Huesca, durante el servicio militar. Allí, en mis ocios castrenses, escribí estas breves “Anotaciones sobre un tema pictórico de Sofía Morales”. Sé que a ella le gustan mucho, y son las que cierran estas “cosas”.

“Una ventana, una ventana basta a la melancolía” nos dice Luis Cernuda desde un poema que amarillea con las páginas del “Suplemento Literario” creado por Juan Guerrero para “La Verdad” de Murcia. Una ventana.

Tras la ventana el pequeño filósofo Azorín contempla el Collado de Salinas: escribe, lee... la ventana es el escaparate de su vida. Otra ventana.

Y en el gran organismo cubista de la ciudad, las ventanas con los ojos que contemplan su propia vida. ¿Cuál es el detrás y el delante de las ventanas? ¿Qué hay detrás y qué hay delante? ¿De qué lado está la vida? Lo seguro es que la ventana nos da una vida; la de dentro o fuera en la vida otra, la otra vida.

(Y Sofía Morales, como ofrendas, va colocando junto a la ventana la jarra de agua fresca, el cesto con fruta, el paño blanco, la silueta amada...)

¿Qué hace que unas veces estemos con la otra vida, mirando, sintiendo, la otra vida, sabiendo que hay otra vida, y, en definitiva, meditando en ella, emocionándonos con ella, viviéndola?.

(“El otro día, era noviembre, vi que se me escapaba el otoño. El último otoño...” nos dice Sofía.)

Y esta presencia de la otra vida nos viene dada desde la nuestra. Que es, también, otra vida. Pero la ventana no divide dos vidas distintas, otras. No es puerta de una naturaleza vital a otra. ¿No es, más bien, la ventana, cristal de aumento, subrayado de la misma vida? Cuando la ventana permanece cerrada no hace más que devolver la imagen de su interior. La vida queda empuñada, dada en unos pocos datos, apenas insinuada a partir de unos objetos y, quizás, de unos rostros. Las ventanas lo son más, cuando abren sus hojas, es más ojo una ventana des-hojada, que se des-oja. Al otro lado



está la extensión de nuestro mundo interior.

Hay que ser muy valiente, afrontar con mucho coraje, con furor, la vida, para afrontar una ventana de par en par. Es terrible. Es nacer. O deshacer. Como casi morir. Es una acción desesperada. Y, además, escuchar su sonido, su música. Porque una ventana nos habla con campanas. Hace realidad aquellas viejas “Les trois cloches” de Piaff. Marcan. (“Me acuerdo mucho de mi ciudad... Recuerdo el sonido de las campanas de la torre, me hace llorar cuando lo oigo”).



# CATÁLOGO

**Interior. Calle Capuchinos** 1935  
Óleo / lienzo. 40 x 28 cm







**Bodegón h.** 1935  
Óleo / lienzo. 40 x 50 cm



Retrato de Duarte Pinto Coelho 1953  
Óleo / lienzo. 70 x 53 cm





**Carnicero vestido de fraile** 1949  
Óleo / lienzo. 60 x 57 cm



**Retrato de Javier** 1949  
Óleo / lienzo. 75 x 58 cm



**Retrato de Rosa María 1955**  
Óleo / lienzo. 39 x 32 cm



**Retrato de Sofía Sandoval 1949**  
Óleo / lienzo. 40 x 30 cm



**Retrato de mi madre 1948**  
Óleo / lienzo. 95 x 64 cm



**Gata** 1938  
Óleo / tabla. 35 x 31 cm

**Carnaval** 1955  
Óleo / lienzo. 51 x 37 cm





**Bodegón con frutos de otoño** 1948  
Óleo / lienzo. 25 x 40 cm

**Cabeza de cordero** 1959  
Óleo / lienzo. 33 x 41,5 cm









**Niña con flores** 1952  
Óleo / lienzo. 52 x 40 cm



**Retrato de Jose Luis** 1950  
Óleo / lienzo. 60 x 48,5 cm

**Retrato de María Estrella Taboada** 1954  
Óleo / lienzo. 90 x 57 cm





**Monjas** h.1958  
Óleo / lienzo. 143 x 110 cm



Retrato de niño con perro 1961  
Óleo / lienzo. 65 x 54 cm

**La Comuni3n de ni1os pobres** 1963  
3leo / lienzo. 60 x 177 cm









**Niña de la flor amarilla** 1967  
Óleo / lienzo. 73 x 54 cm



Niña a la mesa 1965  
Óleo / lienzo. 95 x 65 cm



**Retrato de mi hijo Carlos** 1973  
Óleo / lienzo. 79 x 60 cm

**Sofía Morales. La intimidad de la pintura >**  
Pedro Alberto Cruz Fernández

*“La pintura es una vocación tan fuerte como una religión. Si en esta vocación no hay una entrega total para llegar a un misticismo pleno, a una sobriedad, a una pureza, la obra de arte siempre quedará como hueca”.*

*(Sofía Morales)*

El acto de pintar, identificado con lo que desde el Renacimiento se conviene en llamar “creación”- porque en él se produce un proceso de gestación “de dentro a fuera” que queda reflejado en el soporte-, no sólo es, por lo apuntado, una mera función mecánica apoyada en resortes técnicos repetitivos, monótonos, desarrollados una y otra vez con habilidad amanuense. Al unir “acto” y “pintar” –incurriendo en una redundancia consciente- a “crear” lo que se hace, si de verdad se quiere articular un discurso sobre la pintura que conduzca a alguna parte, es completar un triángulo equilátero que asegure el equilibrio y exponga en la agudeza de sus vértices la realidad que hace distinguir lo que es arte de lo que no lo es.

No toda manifestación puede incluirse en la superficie delimitada; no toda obra posee la cualidad de proyectarse y la propiedad de asentarse sobre una base sólida; no toda

expresión es capaz de transmitir emoción, sensibilidad, fuerza, sosiego, inquietud, belleza..., vida en primera y última instancia, porque es esa la misión que corresponde a todo acto creativo: la de dar a luz algo con vida propia y que, a su vez, contenga en su esencia –en su forma intrínseca- una porción de vida del que se la ha dado.

“Mi lucha para lograr pintar ese cuadro sencillo y vulgar como tema debe ser la de lograr que esas dos patatas *vivan*, permanezcan dentro de su ambiente, de ese trozo de aire, de tiempo, de vida, que pertenecen a la propia existencia del pintor”.<sup>1</sup>

El artista, mentaliza su visión de las personas, del paisaje, de las cosas –y no se olvide que cualquier toma de posición, cualquier punto de vista o de enfoque es subjetivo- en un proceso en el que el primer paso consiste en fragmentar la realidad –por pura impotencia física no se puede abarcar la totalidad, incluso cuando se representa un objeto “completo” sólo se recoge una porción del espacio que lo contiene- para hacerla próxima, entendible en “su propia existencia”, para conferirle una categoría temporal que reta al tiempo dando permanencia a lo

1 Los textos que aparezcan sin cita al pie, corresponden a escritos y reflexiones de Sofía Morales, como el presente. Si se omite la referencia, que quedará reflejada en el apartado dedicado a la bibliografía, es para dar a la narración un contenido más directo y emotivo.





ó  
n  
e  
n  
  
e  
l  
  
C  
i  
r  
c  
u  
l  
o  
  
d  
e  
  
B  
e  
l  
l  
a  
s  
  
A  
r  
t  
e  
s  
.  
  
F  
o  
t  
o  
  
A  
m  
e  
r  
.

recogido y guardado en la húmeda y oscura oquedad interior. El interés por la aprehensión global y su posterior reflejo en el soporte, no es más que la vacua demostración de la incapacidad o del ego ensoberbecido que ha brillado en épocas pretéritas o que se ha utilizado para marcar un “antes” y un “después” en la pintura. En ninguno de los dos casos se actúa con corrección, e incluso lo discutible de la evidencia pone de manifiesto la necesidad de parcelación de la realidad para su comprensión.

El segundo paso, una vez devenida la interiorización

del fragmento, consiste en la exclusión de todo lo aleatorio hasta dejar la imagen

retenida desprovista de cualquier elemento engañoso. El carácter dual de la imagen –por un lado el de apariencia y, por otro, el de espejismo- induce al error común de considerarla con los mismos rasgos distintivos y definitorios que el objeto que representa. El establecimiento de identidades, de relaciones miméticas que tratan de justificar la apariencia con el “objeto”, no es más que la justificación de la falacia de la que se nutre el virtuosismo para servir en “soporte de plata la vaciedad más absoluta. La imagen, literalmente, es el resultado de la lectura de un texto cuyas sílabas, palabras, párrafos y capítulos tienen sentido en el libro y nunca si se pretende mostrar la visión de la parte por el todo.



Despejado el camino la imagen queda desprovista hasta de su propia identidad –de ese hilo de Ariadna que la mantenía unida a la ilusoria pretensión de permanecer incólume a la acción de la mirada que la desgajó- para, en el tercer paso del proceso, pasar a adquirir otra nueva en la que la apariencia sólo sirve de recordatorio de su origen primario. La imagen, causa de la representación, se convierte en una nueva forma visual que, ahondando en el proceso, todavía precisa dar el último paso –el “misticismo pleno”- en ese camino en el que el horizonte no es el límite.

La unión, como una dación mutua en la que el abandono resultante de una de las partes no agrede su dignidad, supera los esquemas físicos desde el inicio de la fase creativa interior. Ésta, al no ser entendida en su justa dimensión, es asimilada al impulso, a la inspiración casual, al encuentro fortuito siempre condicionado por el azar, convertido en protagonista supremo al faltar la conciencia de la propia intervención. Parece, y la defensa de este principio de irracionalidad es amplia, como si molestara la intervención rectora mental -el proceso que venimos analizando- en la gestación de la pintura en cuanto obra de arte. Si esto fuera así, si la acción de pintar fuese consecuencia del instinto, ésta no tendría sentido por repetitiva y su lenguaje sería único, permanente e



incambiable. Sabemos, por la evidencia, que la uniformidad artística no existe –la propia esencia humana habla de la continua ruptura de patrones-, y en la diversidad de visión, de interpretación, de plasmación es donde se encuentra la grandeza y se justifica el arte.

La unión se produce en la intimidad del esfuerzo comprensivo y en el respeto, y el fruto desarrollado y maduro precisa volver a la “luz” externa y mostrar –el cuadro es la parte material e imprescindible- las cualidades adquiridas durante el proceso, entre las cuales –y fundamental- está la de ser contenedor de vida, nueva y diferente. La pincelada aborda la superficie del soporte portadora de un “espíritu” diferente al de la imagen –ya-pretérita, y construye con acumulación de materia, con transparencias, veladuras, manchas, luces y sombras la forma neonata, insuflándole el ánimo, la chispa vital conferidora de identidad independiente, desarrollada allí donde los reflejos no encandilan y otros ojos “saben” ver la esencia.

“Para ahondar en el cuadro, para dar profundidad a lo pintado, hay que tener no sólo un oficio, sino una fe. Para mí, la pintura es una intimidad, un algo que ha de convivir con los seres humanos”.



El acto de pintar, después de la transformación íntima que sufre el objeto hasta adquirir una identidad distinta, deviene en un ser lleno de vida que justifica su existencia en cuanto la comparte, “convive”, con aquellos que se acercan a él y son capaces de comprender su significado. Lo creado no puede permanecer oculto, escondido tras el velo del egoísmo porque en su naturaleza está el dar-se, ya que proviene de una entrega generosa y desinteresada hasta el extremo de la negación de su entidad en el nuevo ser, en el que, sin embargo, permanece como materia reconocible, como soporte de la esencia transustanciada en sus formas.

---

Hasta ahora, el discurso se ha articulado tomando como base una serie de palabras –“acto”, “vocación”,

“misticismo”, “fe”, “intimidad”, “creación”, “vida”...- extraídas del *credo pictórico* de Sofía Morales, de su forma de entender y sentir la pintura como algo más que un simple ejercicio sometido a los vaivenes del tiempo, de las modas, de los gustos de unos hipotéticos receptores a los que se debe satisfacer para asegurar la permanencia momentánea, fatalmente superada por el paso inmisericorde del tiempo que borra todo lo que no se ha escrito con la fuerza de la verdad y la convicción.

“Me daría pena que alguien se arrepintiese de haber adquirido un cuadro mío. Y más pena que lo comprase pensando en que el día de mañana puede tener más valor material. Los que compran cuadros para especular son como los que se casan con la muchacha que un día heredará a una tía rica. Quisiera que mis cuadros se los llevaran por amor...”<sup>2</sup>

Estas palabras, en las que queda reflejada su personalidad, se ven plasmadas en hechos –cuadros- y cobran actualidad cada vez que se contempla una de sus obras, cada vez que el ojo –convertido en escrutador- recorre su superficie hasta encontrar la “abertura” que le

<sup>2</sup> ANDRADE, Xian de. “Sofía Morales. Plenitud pictórica y vital”. *Sábado Gráfico*, 17 de febrero de 1973.

permita adentrarse en su interior y comprender que hay detrás de la apariencia, de la pincelada, del color, de ese juego espacial “que permite que pase aire por todos lados”.<sup>3</sup> que subyace tras la forma... No es necesario, si el diálogo llega a establecerse en el terreno que la artista propone, tener noticia de las mismas, haberlas leído aparte del contexto visual: la propia imagen reconvertida, el ambiente creado, actúan dejando señales claras, nítidas, inconfundibles, para llegar a ellas, para separarlas en el análisis comprensivo y unir las después cuando se encuentra el verdadero sentido de la pintura. La palabra no se escapa de la imagen ni explica la imagen como algo diferente –siempre refiriéndonos a la imagen creada, al nuevo ser distinguido del “motivo” por la intervención taumática del artista-, tampoco se encuentra en la imagen como accidente o adorno, participa de ella, deviene de ella desde el origen. Si se llega a esta certeza, a este entendimiento, las incompatibilidades que todavía se pretenden argüir se desvanecerán dando paso a una mayor comprensiva del hecho artístico, del acto de pintar.

“Para Sofía, pintar es escribir y escribir es también como pintar”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> JIMÉNEZ, Salvador. “Sofía Morales o el arte de pintar”. *A B C de las Artes*, 16 de marzo de 1967. Madrid.

“Es pintura literaria en el mal sentido de la palabra aquella que necesita apoyarse en anécdotas, pintura literaria en la buena acepción es, por el contrario aquella otra capaz de engendrar literatura, como ésta (*de Sofía Morales*) que ahora nos muestra la Galería Garbi de nuestra ciudad”.<sup>5</sup>

Pero estas palabras vertidas, tan profundas en su significado último, en el soporte transmiten su mensaje con tal naturalidad y espontaneidad, con tan delicada sutileza que en ningún momento, y eso desde el inicio, el espectador se enfrenta a una trama compleja, a una expresión entrecortada u oscurecida en la que los signos enredan el sentido y hacen fatigosa la aproximación al cuadro:

“La nómina de seres, objetos y situaciones que sustenta el mundo pictórico de Sofía Morales –galería Colmuela- transfiere un testimonio de vida sencilla. Hombres, mujeres, niños, los atributos de una escenografía familiar –ámbitos interiores-, y la mirada puesta irrenunciablemente en la tierra, en el paisaje. Un universo en calma, sin aristas; algo así como *las pequeñas virtudes* de lo cotidiano, de lo normal”.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> SENTI ESTEVE, Carlos. “La pintura de Sofía Morales. Levante, 25 de enero de 1974. Valencia.

<sup>6</sup> LOGROÑO, Miguel. “Sofía Morales: el valor de las cosas sencillas”. Blanco y Negro, 22 de febrero de 1975. Madrid



“La obra de Sofía Morales, produce una sensación de sosiego, de quietud sin estridencias, de tiempo parado en el instante preciso, llenas de un intimismo que fluye sin mayores rebuscamientos”.<sup>7</sup>

Todo se expone con la madura reflexión de la intimación, de la llegada a la esencia de las cosas, de los

<sup>7</sup> CRUZ, Pedro Alberto. “Sofía Morales”. La verdad, 6 de abril de 1989. Murcia.

paisajes, de los seres, animados en su quietud por la “verdad” que representan en el discurrir del pincel, en la ubicación de la mancha que los hace transparentes, sencillamente asequibles en su impronta actual.

“Los (*cuadros*) de Sofía Morales no conocen la violencia, ni las grandes complicaciones técnicas, ni pretenden sorprender por el tema; los cuadros de Sofía Morales son de una endemoniada sencillez, de una trepidante armonía, de un *lujurioso* equilibrio plástico. No hay más obsesión en su pintura que la de no caer en obsesiones: ni de modas, ni de gustos, ni de mercado. Sofía Morales pinta cuando quiere y como quiere porque no es ella la que fuerza la pintura, sino la pintura la quien la requiere y, por tanto, se deja hacer”.<sup>8</sup>

La fuerza de la pintura y la fuerza de la palabra –en cierta medida discrepamos de la literalidad del “requerimiento”- se asientan en el convencimiento plástico, en la primacía del sentimiento en cuanto entroncado en la función discernidora que elimina el exceso, en la conclusión de que la pintura precisa de la pintura para tener sentido, para ser lo que pregona y dar verosimilitud

<sup>8</sup> ARCO, Antonio. “Sofía Morales, ¡qué nos deje entrar!” *La verdad*, 14 de marzo de 1993. Murcia.

a lo que predica y no caer en maniqueas soflamas. Nada hay aleatorio, impreciso o fruto del azar en el proceso mental que transforma dibujo y color –mediante el acto creativo- en un ser vivo y capacitado para hacer sentir la vida que porta, y que no es otra, como en este caso, que la dada por su autora.

“Serenar las cosas es, para un artista, algo que exige simplicidad y esquematismo en las formas, huída de todo arabesco, de toda pincelada vibrante, de todo exceso colorista. Pero ello no significa que una pintura limitada en su paleta sea el polo opuesto del colorismo. Por el contrario, jamás un colorista –Sorolla, por ejemplo- muestra tanto que lo es cuando compone en la gama de los grises por armonía de matices. Este difícil equilibrio sobre la cuerda floja del gris es el que le permite a Sofía Morales sus mejores hallazgos. El colorista no actúa, entonces, por contraste de complementarios, sino su finura mejor. Es una realidad la suya traspasada por la nostalgia. Una reconstrucción de la realidad por medio del recuerdo. El recuerdo es el que lima las aristas ásperas del mundo, sumiéndolo en un agua transparente. Todo el mundo de Sofía Morales se diría que está visto a través de una niebla, de una visión que lo melancoliza”.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> HIERRO, José. “El arte último...” Texto para el catálogo de la exposición *Sofía Morales*, celebrada en el Circulo de la Amistad. de Córdoba, en enero de 1974.

E  
s  
c  
u  
e  
l  
a

d  
e  
l

M  
a  
l  
e  
c  
ó  
n

d  
e

i  
z  
q  
u  
i  
e  
r  
d  
a

a

d  
e  
r  
e  
c  
h  
a  
:

S  
o  
f  
í  
a

M  
o  
r  
a  
l  
e  
s  
,

J  
o  
a  
q  
u



---

¿Puede el ambiente influir hasta el extremo de determinar la trayectoria de una persona? ¿Puede la enseñanza recibida marcar el camino y escribir con letras de fuego sobre la piel el destino imborrable? ¿Puede, por último, la obra ser fruto de circunstancias anuladoras de la personalidad? Estas tres interrogantes abiertas a la especulación, e incluso a dialécticas enfrentadas, vienen al caso por cuanto suelen aparecer unidas en el momento en el que se produce el enfrentamiento a la labor de una vida, y se supone que ésta es consecuencia de unos hechos primeros y que indefectiblemente dejaron su huella por encima del paso de los años.

A la primera –y sin tomar al pie de la letra lo escrito por H. Taine<sup>10</sup>: “Un pueblo recibe siempre el sello de la región que habita; pero este sello es tanto más fuerte cuanto más inculto y más primitivo es el pueblo...”-, se la puede apoyar con argumentos extraídos de la simple

contemplación del entorno, de la trayectoria de la mayoría de los que dedicaron su trabajo a la producción artística, “atados” a la tierra por mor de “un sortilegio negativo cuando tratamos de personas que deben poseer unas inquietudes y unas necesidades por encima de la media.

<sup>10</sup> *Filosofía del arte*. Madrid, Aguilar, 1957.





La universalidad del creador se desvanece en los atardeceres tibios y perfumados de la primavera, o se adormece en la modorra estival soñando con idílicas visiones que el sol abrasador no permite recrear”.<sup>11</sup>

Pero, esta “visión” sería reduccionista si no aplicáramos medidas preventivas para evitar la generalización. No todos se dejaron seducir por los cantos de sirena, por la comodidad –denostada en la sociedad y no en ellos- que contribuía a apretar más el círculo asfixiante en el que se desenvolvía el arte en Murcia.

“Algunos han tratado de romper el círculo mágico, buscando en la lejanía del ambiente el antídoto al veneno terral, pues sabían que era necesario para su realización huir, del marco fatídicamente anquilosante, de Murcia. Huída, que no renuncia a sus orígenes. Unos lo consiguieron, creando su mundo y obra alejados del melifluo ambiente; otros, forjaron un estilo personal, sólido y coherente y alternaron la residencia, enfrentándose a públicos y mercados distintos.

Flores, Gaya, Gómez Cano, Sofía Morales, Viudes, Molina Sánchez, Hernández Carpe..., son algunos ejemplos

<sup>11</sup> CRUZ, Pedro Alberto. *Tendencias II*. Murcia, Caja de Ahorros Provincial, 1985, pág. 3.

citables para confirmar la teoría arriba expuesta”.<sup>12</sup>

Sofía Morales fue una de ellos, y la beca concedida por el Ayuntamiento de Murcia el pretexto para desplazarse a Madrid y fijar su residencia, rompiendo el círculo y guardando la relación sin que ésta le supusiera dependencia. Salvador Jiménez describe el caso –al igual que el de otros muchos murcianos- rotunda y escuetamente:

“Todo eso lo fue madurando en frutos esta murciana que pintaba como quien lava, con naturalidad aparente y mucha exigencia, que escribía a las mil maravillas en un lenguaje lleno de portentosa gracia y hermosa sencillez. Sofía se fue de Murcia, como nos fuimos tantos otros, porque Murcia era una invitación a la escapada. Pero Murcia, la otra Murcia querida y deseada, siguió siempre viva en su intimidad”.<sup>13</sup>

La segunda pregunta, lanzada al viento de la duda, posee una clara intención aclaratoria de una realidad recogida en cualquier escrito relacionado con Sofía Morales y confirmada por ella y todos los que fueron sus compañeros: las enseñanzas recibidas de Joaquín, de ese

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> JIMÉNEZ, Salvador. “Murcia necesita que venga Sofía Morales”. *La Opinión*, 26 de junio de 1988. Murcia.

Fotograma, por E. Gaertner, del film "Boda en Castilla",  
de Manuel Augusto García Viñolas, premiada en el Festival de Venecia (1941)



pintor capaz de sublimar la materia y reivindicar –sin necesidad de farragosas teorías, sólo con su hacer- la pintura/pintura.

“Por entonces, Sofía era una niña traviesa y sonriente, alborotada en su loco corazón, aún con calcetines, que

llevaba chokolatinas en los bolsillos y se iba, como quien parte para una gran aventura, camino de la pintura, es decir, del Malecón, donde en destartalados barracones municipales y desnudos, Joaquín había montado una pitagórica y dialogante escuela.

Allí, en el decir más que en el hacer del maestro,

En casa de Agustín de Figueroa, Marqués de Santo Floro,  
en su baile de disfraces románticos, 18 de Febrero de 1947. Foto Erum

aprendió Sofía a meter el cuadro hacia dentro, a ponerle a cada cosa la luz de la belleza inconsútil, sin costura. Se olía a aguarrás y Joaquín, de porte siempre tan educado y reverencial, parecía un quijote que echaba por tierra y dejaba despanzurrados los viejos pellejos de la rutina académica. Lo aprendieron bien aprendido Sofía Morales y sus compañeros más sensibles: Eloy Moreno, Vicente Viudes, Molina Sánchez, Mariano Ballester”.<sup>14</sup>

“La materia es densa, por lo general, en todos sus cuadros, si bien por una técnica excelente, hija de la de su maestro Joaquín y de la propia personalidad de la pintora, se adelgaza y alisa para obtener óptimas calidades”.<sup>15</sup>

“Cecilia Morote, Pepita Guaita, Vicente Viudes, Eloy Moreno, Sofía Morales, Cati González y otros jóvenes estudiantes, en su mayoría, de la Escuela de Artes y Oficios, en donde impartía Joaquín sus clases, ansiosos por prolongar sus horas de estudio, pidieron al artista, dedicado a la enseñanza, su ayuda en clases particulares. Aceptó Joaquín aquellas clases informales que daba por medio de anotaciones que ponía en los trabajos en horas intespectivas. La libertad fue el mejor método para aquella

<sup>14</sup> Ibidem.

<sup>15</sup> OLIVER BELMAS, Antonio. *Medio siglo de artistas murcianos (1900-1950)*. Madrid, 1952, pág. 130.



academia, instalada en una reducida estancia que el Ayuntamiento cedió a aquellos jóvenes que tuvieron por *guía estética la tolerancia y la humana sabiduría de Joaquín*".<sup>16</sup>

De esta relación -entre las innumerables ocasiones que Sofía Morales habla de él-, podemos escoger los que escribe en su "Datos autobiográficos":

"Hacia el 33-34 conozco al pintor Joaquín. Se interesa vivamente por mi incipiente trabajo de pintora que sigue muy de cerca. Me hace trabajar en serio. Su sabiduría como maestro es grande. Abre su Escuela del Malecón donde abundan las alumnas: María Arnal, Cecilia Morote, Pepita Guaita, Equito Ibarra, Josefa Luna. Entre los alumnos Eloy Moreno, Román Pérez".<sup>17</sup>

En el desarrollo de las referencias, y para no ser más prolijos, se puede citar la adscripción que realiza Pedro Olivares<sup>18</sup> al incluirla en el "círculo de Joaquín", dando una importancia inusual a lo sucedido en aquellas clases. No cabe duda que la personalidad del pintor murciano, su

<sup>16</sup> PÁEZ BURRUEZO, Martín. "Pintura", en *Historia de la Región de Murcia* tomo X. Murcia, 1983, pág. 336.

<sup>17</sup> *Sofía Morales (Contraparada 10)*. Murcia, 1989.

<sup>18</sup> OLIVARES GALVÁN, Pedro. "Los pintores de la *generación puente* (1940-1960)", en *Arte en Murcia, 1862-1985*. Murcia, 1985.

manera de entender la forma y el color, no como dependencia y sí como manifestación del sentimiento, y, sobre todo, el sentido de libertad dado a la obra, anteponiendo la pintura a cualquier otra cosa, influyó en Sofía Morales y en su producción (a la pregunta de quién había aprendido más , ella contesta: "De Joaquín. De Joaquín he aprendido una *burrada*",)<sup>19</sup> cada vez más intimista, más desdibujada y con ciertos toques expresivos –una vía de separación del maestro- que hacen escribir, cuando realiza exposición en la Galería Alex Cazelles, de París, "Sofía MORALES est une aimable espagnole fortement inspirée par son grand compatriote Goya; ses portraits de femmes et d'enfant sont délicats, plein de poésie, bien féminins, même un peu mièvres, de jolis portraits pour boudoir de femme élégante".<sup>20</sup>; pero siempre dentro de la libertad aprendida, de la independencia que hacía consolidar su personalidad hasta imponerse a las circunstancias más solapadas. De la pervivencia de esas pautas y de la elaboración propia, García Viñolas –sin hacer referencia al pasado- escribe acertadamente en su crítica a la exposición celebrada en la Galería Columela de Madrid:

"Ajena a la consabida norma de la composición, y a la consabida ley de la perspectiva, y al consabido canon

<sup>19</sup> "Sofía Morales o el arte de..." Op. cit.

<sup>20</sup> *Arts*. "Sofía Morales", 19 de abril de 1955. París.

con que se resuelve el claroscuro en la gramática al uso del pintor, esta pintura de Sofía tiene todos esos saberes innatos como un producto natural, no aprendido, de la intuición que le confiere a su obra esa sencilla naturalidad de lo que no ha sido elaborado, sino que ha nacido como si manase por la gracia de Dios”.<sup>21</sup>

Nuestra pintora aprende y desarrolla su propia concepción de la pintura, en una meritoria entrega en solitario e individual, siguiendo una tradición local opuesta a las escuelas y al seguidismo, al menos declarado, de tal o cual “maestro” (es notable la diferencia con la escultura en la que la influencia de Salzillo todavía –en algunos casos, por desgracia- se deja sentir).

“Esto se refleja a todos los niveles, participando la pintura de ello totalmente, hasta tal punto que el estudio de la pintura murciana, como hemos apuntado en numerosas ocasiones, es el de una serie de nombres, no el de una escuela que como tal...”.<sup>22</sup>

¿Es esto, en sí, negativo? No. Sofía Morales pinta lo que quiere y como quiere, respetando siempre la pintura,

<sup>21</sup>“Sofía Morales”. *Pueblo*. 19 de febrero de 1975. Madrid.

<sup>22</sup> *Tendencias II*. Op. cit. pág. 2.



el oficio (“Yo soy una obrera. Porque lo que llamamos arte es un oficio. En los oficios hay arte a condición de que se ponga amor en ellos”.<sup>23</sup>), el buen hacer que aprendió de Joaquín y que es, en verdad, lo que ha permanecido en ella de este gran pintor.

Quizá la tercera interrogante haya quedado aclarada en lo dicho anteriormente, pero si la tomamos como algo

<sup>23</sup> “Sofía Morales, plenitud...” Op. cit.

El día de su boda en el Monasterio de Poblet (12 de Diciembre de 1955).  
Le acompaña su madre y madrina Sofia Sandoval y Capdefont.

distinto a la influencia de la tierra y el clima y al aprendizaje recibido, todavía quedan flecos sueltos, piezas por encajar hasta comprender la personalidad de Sofía Morales y su capacidad para sobreponerse a las circunstancias, que indefectiblemente parecían conducirla por caminos distintos a la pintura.

Sabemos que Sofía Morales Sandoval nació en Cartagena, el 18 de julio de 1915 (aunque fue bautizada en Murcia), hija de Antonio Morales Parra, oficial de infantería destinado en esa plaza, y de Sofía Sandoval Capdepon; que su padre enfermó gravemente durante unas maniobras, lo que le supuso la baja para el servicio activo, y a consecuencia de ello la familia se trasladó definitivamente a Murcia, donde el padre fallecería en 1939. Sabemos de sus inicios en la pintura, de las clases de dibujo recibidas de José Planes, de sus contactos con Antonio Garrigós y Luis Garay (“Llegan los años treinta. Doy clases de inglés y leo todo Salgari y Julio Verne. Una caja de acuarelas me pone al frente de la realidad que he de traducir como Dios me da a entender. Garay y Pontones se interesan por estos mis primeros trabajos. Pontones pinta, en nuestro patio, una parte en la que hay una columna que sujeta la galería. Por primera vez veo manchar un lienzo, y una paleta con pintura al óleo. Decido pintar en



serio. Mi madre, encarga al ebanista, una caja como la de Ramón Pontones. Nueva sede de la Escuela de Artes y Oficios. Está dirigida por Planes. Dibujo la cabeza del caballo de Selene y al final de curso obtengo Primer Premio; el único galardón que tengo en mi larga carrera de pintora y que me enorgullece porque el diploma lleva la firma de



Con Ava Gardner y un grupo de amigos  
"Primer Plano" Enero 1954



José Planes. Primer cuadro al óleo: una naturaleza muerta, que me prepara, en mi casa, Garay. Un frasco de cristal y unas naranjas. Ya no dejo de pintar cada mañana. Por las tardes asisto a las clases de la Escuela de Artes y Oficios. Alguna que otra mañana visito, en su estudio, al pintor Luis Garay. Por las ventanas de su espacioso taller *veo* París. Visitas también a Garrigós, con Vicente y Loli Viudes, para aprender de su entusiasmo por el Arte, de su gran amor por Grecia. Y de Planes, en plena huerta, de su sobriedad y talento”.<sup>24)</sup> y del magisterio de Joaquín.

Sabemos del reconocimiento como pintora que ya empezaba a tener en estos primeros años de aprendizaje, tal como queda reflejado en las críticas recibidas en su

<sup>24</sup> MORALES, Sofía. "Datos autobiográficos". Op. cit.

primera exposición individual (Círculo de Bellas Artes, 1935)<sup>25</sup>, y en su participación en la colectiva organizada por la F.U.E., en el Ateneo Popular, a beneficio de las Guarderías Infantiles, y en la que, junto a ella, intervienen, entre otros, A. Medina Bardón, Julián Alcaraz, Joaquín, Garay, Clemente Cantos, Sobejano, Torrentbó, Planes, Bolarín, Almela Costa, Garrigós, Gómez Cano, Eloy Moreno, Vicente Ros, Elías Ros, Rosique y Sánchez Picazo (en Nuestra Lucha, aparece una reseña sobre la pintora el 30 de septiembre de 1936: su obra es “una demostración de sus progresos y una prueba formidable del fruto de cierta escuela digna de los mayores elogios”.); de sus ilustraciones en El Liberal; de su activa participación en el denominado “Grupo Joaquín”, compuesto también por López Monje, Vicente Viudes y Eloy Moreno, dedicado a la elaboración de decorados y murales, primero en el Teatro Romea y desde abril de 1937 en la Escuela de Pintura del Malecón, donde alternaron esta actividad con sus estudios.<sup>26</sup> Conocemos que el Ayuntamiento de Murcia le concede una beca para ampliar los estudios de pintura en Madrid, pero...

<sup>25</sup> “Sofía Morales parece vivir y copiar un mundo real pero transportado a no se sabe qué ambiente sonámbulo, de sueño, de transparencias. Quizá el mundo que ella vé es ese que habita en el fondo de los espejos, palpitando tan misteriosamente, lejano, luminoso, tan distinto del que nos rodea”. Ramón GAYA, *La verdad*, 5 de abril de 1935, recogido en *Sofía Morales (Contraparada 10)*. Op. cit.

<sup>26</sup> Toda esta información ha sido extraída del libro de María Concepción Ruiz Abellán *Cultura y ocio en una ciudad de retaguardia durante la Guerra Civil (Murcia, 1936-1939)*. Murcia, 1993. Págs. 282-292

“-Me vine para trabajar en lo mío: la pintura. Me concedieron una beca, pero no me daba para poder vivir y busqué ayuda en el Periodismo. Hice la carrera, saqué el título de periodista, pero esta profesión te absorbe tanto –es tan bonita, tan preciosa y tan apasionante- que tuve que dejar casi abandonada la pintura, aunque siempre procuré hacer un rato libre para coger los pinceles. Pero ya te digo, me vine a Madrid por la pintura.

“-Y cómo es Sofía Morales pintora?

“-Una persona que ha querido en todo momento pintar y que se ha visto negra para poder llevar adelante su empresa. Primero por el Periodismo, y luego porque te casas y los niños pequeños y la casa te roban todas las horas del día”.<sup>27</sup>

El “culpable” de este cambio (aunque no hay que olvidar que su primer artículo lo publicó en la revista “Y”, y recogía sus impresiones sobre el primer campeonato de gimnasia organizado por la Sección Femenina, en los que ella participó como componente del equipo –del que fue fundadora- de Hockey sobre Patines de Murcia; y que a partir de ahí, su carrera periodística fue imparable, como recuerda María Arnal, compañera en Jesús María, en la

<sup>27</sup> VERA, Diego. Sofía Morales: el periodismo es mi cuerpo; la pintura, mi alma”. *Línea*, 4 de marzo de 1973. Murcia.

Rodaje de la exposición de “Estilo” por “NO-DO”, bajo la dirección de Joaquín Soriano. En la foto de A. Saiz: Magrata O’Wigiedo, Carmen Sevilla, Maruchi Fresno, Sofía Morales, María Martín y Ana Mariscal, grabadas por el poeta Adriano del Valle.



Escuela de Artes y Oficios, en la Escuela del Malecón y como redactora-jefe en la revista Bazar) fue Manuel Augusto García Viñolas, que le ofrece el puesto de redactora en la revista de cine Primer Plano, de la que fue fundador. Convirtiéndose desde este momento en pieza clave para conocer y comprender en mundo del cine y sus “entresijos”.

La pintura parecía quedar aparcada, primero por la dificultad de abrirse camino y vivir de ella en aquel Madrid de la postguerra, que bastante tenía con ir restañando las heridas y mirar al futuro como vía de escape a la realidad; después por esas circunstancias descritas con su peculiar gracejo (“¿Cuál es el deporte<sup>28</sup> que más favorece a una

<sup>28</sup> GARCÍA BARÓ, José María. “Sofía Morales, la famosa pintora y periodista, entusiasta de la pesca submarina”. *7 Fechas*, 5 de abril de 1958. Madrid.

Exposición en la Galería Estilo. Madrid 1951.  
Con el actor portugués Antonio Vilar.



mujer? El conducir un Jaguar”, responde a un entrevistador que se interesa por su afición al deporte) y la espontaneidad nunca hiriente, siempre amable y dispuesta, que ha caracterizado su conversación y su trato (“Porque Sofía Morales se ha entregado a la mística de la pintura, a la mística de la conversación y al iluminismo de la cotidianidad”.<sup>29</sup> “...hago las cosas de la casa y luego pinto un rato. Hasta que a lo mejor llega una persona a quien no había visto en siete años. Y entonces se acabó la pintura. Porque la amistad, para mí está por encima de todo. Y cualquier ser humano, cualquier necesidad del hombre; no digamos ya de mi marido o de mis hijos –*Manuel Olivar Despujol, natural de Menorca, en cuya capital, Ciudadela,*

<sup>29</sup> VILLAN, Javier. “El pintor y su estudio: Sofía Morales”. *Arriba*, 22 de noviembre de 1974. Madrid.

Exposición en la Galería Estilo. Madrid 1951.  
Con Mercedes Fòrmica y una amiga.



*la familia posee el denominado palacio de Olivar, construcción del primer tercio del siglo XVII, Carlos y Sonya-. Que es una maravilla ser artista, pero es infinitamente más maravilla el hombre”.<sup>30</sup> ), que la apartan –es un decir- de lo que ella considera su alma:*

“El periodismo es como mi cuerpo. Me hace andar, moverme, ver... La pintura es mi alma. Cuando estoy pintando se me ocurren cosas para escribir; cuando estoy escribiendo me vienen a la cabeza temas para pintar”.<sup>31</sup>

El cuerpo no puede existir sin alma, y el alma, para manifestarse en el plano físico, precisa del cuerpo. El alma

<sup>30</sup> URBANO, Pilar. “La intimidad de las pequeñas cosas”. *Telva*, segunda quincena de febrero de 1975. Madrid. (La cursiva intercalada es nuestra)

<sup>31</sup> “Sofía Morales: el periodismo...” op. cit.

Con Manuel Olivar y Despujol, su marido.  
En la exposición de Estilo de 1953.



confiere esa fuerza interior que actualiza y motiva, que mantiene latentes las ilusiones y espera –en una especie de letargo “activo”- el momento adecuado para hacerlas práctica y realización; el cuerpo cumple, en la apariencia, una misión más prosaica, pero necesaria en cuanto la dota de los medios materiales precisos. Esas circunstancias - adversas si son revividas desde la mirada ajena- que mantienen “fuera del circuito” a Sofía Morales, que hacen que su pintura no sea contemplada en exposiciones hasta 1951 (en la Galería Estilo de Madrid, y en una colectiva de pintura española moderna en Biarritz), no son tan determinantes como para torcer una “vocación que es tan fuerte como una religión”.

En la galería “Estilo” en 1953. Entre otros, con la pintora, Genieve Page, Vic Rueda, Mario Cabré, Silvia Morgan, Margarita Andreu, Ana Mariscal, y otros amigos. Foto Mamegam.



Las respuestas obtenidas tras el análisis de las tres interrogantes nos llevan, necesariamente, a la conclusión de que Sofía Morales nace pintora (“Te quiero decir que es una gracia que el hombre no puede tener si no la recibe: Dios a unos los hace artistas. y a otros no. Por eso, porque administramos algo imponente que nos desborda y que nos lo han dado... hay que utilizarlo como Dios manda”.<sup>32</sup>), se considera pintora, y ni el medio, ni el aprendizaje –con lo importante que fue- ni las circunstancias pudieron torcer su voluntad de serlo y su sentido de creación propia y personal basada en la vida: “Una ventana da a la vida, no da a la calle”.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> “La intimidad...” op. cit.

<sup>33</sup> Ibidem.

Con su marido y un mero de 15 kilos,  
en 1955.



La labor periodística de Sofía Morales no puede considerarse alejada del campo creativo, por cuanto gran parte de ella estuvo dedicada a la crítica de cine (siendo cofundadora de la revista *Primer Plano*, “Fue *Primer Plano* la revista sobre cine que enseñó a varias generaciones a mirar; en ella con sus críticas de Cándida –que recuerda con elogio Mercedes Fórmica en sus memorias-, sus

reportajes “descubierta en los estudios”, o sus divertidos pies de fotos, se estrenó Sofía Morales en el cine (García Viñolas la retrataría en su *Boda en Castilla*). Con el tiempo Ya, 7 Fechas, Fotos, Sábado Gráfico, etcétera, conocieron sus escritos”.<sup>34</sup>) y teatro (“después se ocuparía del teatro en Telva y Siete Fechas. Shakespeare, Dürrenmatt, Emilyn Williams, Max Frisch, David Rabe, Gala, etcétera, pasan por su punto de vista”.<sup>35</sup>), por cuanto la propia acción crítica, el desarrollo de una teoría o interpretación a partir de un hecho dado, se traduce en una “obra” nueva, dotada de valores distintivos. La crítica no es una mimesis de la realidad dada –la obra-, un remedo descriptivo que reproduce literariamente lo “que ya se ve” (ese viaje no necesita alforjas, y es mejor que sea el propio espectador el que “vea” y “oiga” y organice su discurso particular, comprensivo). La crítica, quizá al contrario de lo que decía Buadelaire, surgida del conocimiento debe dejar sólo una pequeña parte a la subjetividad, sin por ello anular la parte personal que es, en última instancia, la que le confiere su carácter creativo.

En el análisis de los valores intrínsecos de la obra –y estamos convencidos hasta el punto de ser práctica habitual-,

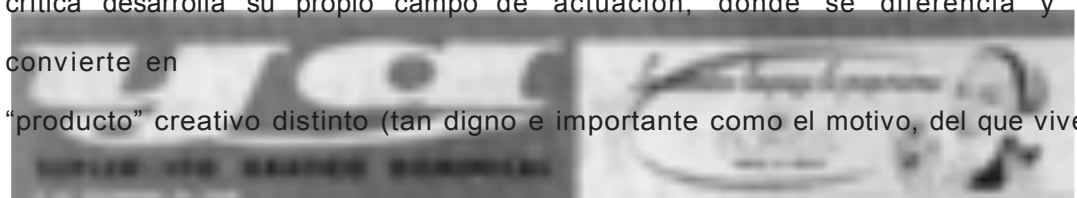
<sup>34</sup> MORALES, Antonio. “Sofía Morales y las artes escénicas”. *La Opinión*, 10 de marzo de 1993. Murcia.

<sup>35</sup> *Ibidem*

P  
o  
r  
t  
a  
d  
a  
  
d  
e  
  
“  
Y  
a  
”  
.  
  
D  
i  
c  
i  
e  
m  
b  
r  
e  
  
d  
e  
  
1  
9  
5  
8  
.  
  
C  
o  
n  
  
s  
u  
  
h  
i  
j  
o  
  
C  
a  
r  
l  
o  
s  
.

en el desvelamiento de “los lugares ocultos”, en el desciframiento de los códigos y su posterior aplicación a la lectura coherente de la obra, y en la introducción de los

valores personales –que pueden llegar, incluso, a anular el pretexto- es donde crítica desarrolla su propio campo de actuación, donde se diferencia y convierte en “producto” creativo distinto (tan digno e importante como el motivo, del que vive



del que se sirve al igual que éste se ha servido de la naturaleza –en su sentido global- para transformarse en pintura, escultura, cine o teatro). Para que este análisis, y posterior elaboración del texto, tenga el grado suficiente de credibilidad es condición imprescindible el conocimiento de la materia y de los que la hacen. Estar en el lugar donde se “cuece” la noticia y comprender, fuera de halos y otros afeites, a la persona y valorar su esfuerzo.

Muchos son los ejemplos que se podrían poner de la relación de Sofía Morales con el mundo del cine y del teatro, pero, por la personalidad y la importancia de la actriz, sólo recogemos la que mantuvo con Ava Gardner en el momento en el que se conocieron, según los recuerdos de María Asquerino:

“A los pocos días, Edgar Neville, que había ido a recibirla a Barajas, dio una fiesta en su casa (...) Creo que







En su estudio 21-4-1953 fotografiada por Carlos Viudes.  
Al fondo Margarita O' Wisiedo.

fue en esa fiesta donde Ava conoció a dos periodistas de la revista *Primer Plano* que formarían parte de su *peña española* durante mucho tiempo: Sofía Morales y Vic Rueda. Los dos eran periodistas atípicos y los dos la adoraban. (...) Sofía Morales era pintora, muy cinéfila. (...) En los cincuenta no había fiesta a la que fuera Ava donde no estuvieran Vic y Sofía.

Las crónicas de Sofía Morales y Vic Rueda en *Primer Plano* son un documento inapreciable a la hora de retratar la *sociedad alegre* de la época. Morales y Rueda mantenían con Ava una relación en la que se mezclaba la amistad y la idolatría. Formaban parte de la comitiva, siguiéndola de fiesta en fiesta, de la mañana a la noche. Son textos fiables hasta cierto punto, como casi todo. Está claro que jamás aparecerá en ellos nada que pueda empañar la imagen de la diosa, pero, a cambio de esa lealtad, logran alcanzar una forma de intimidad que a otros les estuvo siempre vedada”.<sup>36</sup>

Sofía Morales no practica la crítica desde posiciones radicales –de hecho, sus primeros escritos tienen más que ver con el “mundo” del cine, con el ambiente, que con la crítica en sí-, desde la versión perfeccionista (tan frecuente

<sup>36</sup> ORDÓÑEZ, Marcos. *Beberse la vida. Ava Gardner en España*. Madrid, Aguilar, 2004, págs. 72 y 73. Son muchas más las páginas del libro que recogen esta relación y que, encadenadas, conforman una auténtica crónica de las distintas estancias de la actriz norteamericana en España.

en las artes escénicas) que suele incidir en el mecanicismo operativo. Para ella, y coincidiendo con su valoración de que lo primero es el hombre, es mejor destacar lo positivo y obviar lo negativo.

“- Sí, es muy duro para mí esto. ¿Sabes el truco que tengo para no pasarlo mal al tener que meterme con alguien...? Es el siguiente: voy solamente a ver las obras de teatro que sé de antemano que son muy buenas, y de esta forma no me veo en la situación de tener que darles un “palo”... ¿Qué quieres que le haga...? A mí me da mucha pena que una obra –que tanto trabajo cuesta montarla- venga abajo porque los críticos y la gente comiencen a meterse con ella...”.<sup>37</sup>

La franqueza de la declaración –con la cual se puede estar o no de acuerdo, pero suele ser práctica común entre los que ejercen la crítica- vuelve a resaltar el carácter de la artista, que sabe que cualquier proceso creativo, incluso el de la crítica, requiere de grandes dosis de renuncia, humildad y respeto sin que ello asegure la bondad final de la obra, el acierto y la calidad del escrito; aunque, y esto encaja con la honradez exigida, en la tela blanca de

<sup>37</sup> “Sofía Morales: el periodismo...” Op. cit.

la representación no se deje pasar por alto un lunar, porque está allí.

“Este don Juan, que ama a la geometría más que a las mujeres y que deja plantada a doña Inés en el altar, negándose a dar el sí. Que admira a los árabes por ser autores de hermosos libros de geometría. Y que si se bate es porque le obligan, no por triunfalismo como espadachín, es un don Juan, en principio, bastante diferente, pero, en cambio, Frisch ha atinado a darnos algo muy real: el don Juan que acaba casándose con dama rica de pasado dudoso para tener asegurado un plato caliente a la mesa. Escena final que es toda una definición del hombre que gallea para, al fin, acabar calladito, a la sopa boba, en una mesa bien dispuesta, pero lleno de tedio, de aburrimiento. Crítica habilísima de Max Frisch a los donjuanes españoles y a todos los que en el mundo son.

Puestos a poner un pero, la obra peca de demasiado larga y pesa un poco.”<sup>38</sup>

Pequeña objeción, pero atinada porque los tiempos en teatro, en cine, son distintos a los de la pintura. En estos, es el espectador, el visitante, quien los hace, quien

<sup>38</sup> MORALES, Sofía, “Don Juan o el amor a la geometría”. *Telva*, 1 de diciembre de 1972. Madrid.

los alarga o acorta a voluntad, según la obra despierte mayor o menor interés en él; en aquellos, vienen dados por el texto, la adaptación o el montaje: el espectador está inmerso en un tiempo impuesto, manejado, predeterminado por el inicio y fin de la función, o sometido al rigor del metraje y la siguiente sesión numerada. El espectador siempre es sujeto: pasivo en la representación, activo en la plástica (refiriéndonos siempre al tiempo). Sofía Morales sabía todo esto cuando empieza a escribir, al final de su vida periodística, de teatro, por propia experiencia.

“Más desconocida es su labor como dramaturga. Fue Lili Murati, la exquisita actriz húngara, la que estrenó en el Teatro Reina Victoria de Madrid, en 1954, una comedia titulada *Telón de Cristal*. Una historia que recordaba la trama de *Sucedió una noche*, de Frank Capra. Estaba escrita en colaboración con José de Juanes.”<sup>39</sup>

Años de trabajo, años de esfuerzo compartido entre la pintura y la escritura, entre el periodismo y el arte sin que ninguno llegara a eclipsar al otro, hasta que la pintura llega a imponerse como actividad principal en la década de los setenta (dato fácilmente comprobable si se tiene en cuenta el número de exposiciones realizadas).

<sup>39</sup> “Sofía Morales y las artes...” Op. cit.

Sonya Olivar Morales ante el retrato pintado por su madre un día que se negó a comer.



---

“- ¿Cómo nace la pintora Sofía Morales?

- Desde el balcón de mi casa de Murcia, pintaba ya.

Creo que a un pintor debe interesarle todo. El tema es lo de menos. El cuadro es el todo y lo que importa es que esté bien hecho. Yo he pintado siempre. Y cuando pintas mucho, mucho, notas que lo haces mejor. El secreto del éxito es el trabajo”.<sup>40</sup>

¿Cómo nace la pintora? A lo largo de lo escrito queda clara la convicción de Sofía Morales de que el pintor “nace”, que ya se viene a este mundo con esa cualidad y que se tiene la obligación –el deber- de desarrollarla. Esto hace que su sentimiento –la vocación ordenada a la consecución de un fin, esto es, la dedicación a la pintura- de estar en el camino adecuado no se vea frustrado por ninguna circunstancia adversa, ni tan siquiera por la otra actividad que le da nombre y le permite desarrollarse como mujer y persona.

El inconveniente de su condición femenina –que en Sofía Morales no llega a convertirse en obstáculo casi insalvable- interfiere en ocasiones, aunque sólo sea en el establecimiento de comparaciones o cuando, con toda la

<sup>40</sup> “Sofía Morales o el...” Op. cit.

Con el productor cinematográfico Samuel Brostons  
en la exposición de Kreisler. Madrid 1967.

buena voluntad, se recurre a argumentos para legitimar su presencia en el arte y se apunta como algo extraordinario –fuera de lo normal-, y destacable.

“La mujer actual, en su incontenible afán de superación, está marcando hitos. Su quehacer cotidiano, y demás actividades en un sentido y aspecto extraordinarios, van encaminados hacia unas metas más originales y mucho más logradas.

Y ni que decir tiene que, en el campo de la cultura se está apuntado muchos y valiosos puntos positivos... En este caso, en el del arte pictórico, cuando toma lápiz, pincel y espátula realiza una tarea artística con unos excelentes resultados (en muchos de los casos, afortunadamente); lo cual supone una apreciada aportación al arte de nuestros días”.<sup>41</sup>

“-¿Está la mujer menos dotada para la creación?

-No creo que el arte tenga sexo; es algo universal. Es posible que el hombre cuente con más ayuda (...) El hombre sabe despegarse de la familia a la hora de trabajar; la mujer, a veces, tiene que conformarse con hacer una obra pequeña”.<sup>42</sup>

<sup>41</sup> MADRONA, Amparo. “La mujer pintora”. Servicio del Magisterio Español, 28 de marzo de 1973. Madrid.

<sup>42</sup> “Sofía Morales o el...” Op. cit.



“No hace mucho, escribió la novelista Carmen Laforet: ‘El arte no tiene sexo, sino categoría, y el arte de Sofía Morales tiene una gran categoría de originalidad, técnica y belleza propia’.

Esto me viene a la memoria cuando hace unos días, un grupo de pintoras me hablaba del absurdo prejuicio que para el arte femenino tienen algunas galerías de arte, que a la corta o la larga, son las que imponen a las *estrellas*. Pero cuando la obra no está condicionada por el sexo –aquí están los ejemplos de Menchu Gal, Olga Shakaroff o Sofía Morales- esas prevenciones, esa animosidad, esos

Con Rafael García Serrano y su esposa y el profesor Balbuena.



Con su hijo Carlos y la actriz Nini Montán.



prejuicios, quedan diluidos, sin sentido”.<sup>43</sup>

Queda clara la situación de la mujer, en esos ya avanzados años del siglo XX, y la posición de nuestra pintora que, sin renegar del papel que cree le corresponde, no establece distingo, no se considera “especial”, acerca el blanco al punto de mira y dispara con fina ironía, con certera perspicacia (recuérdese como se sirve del personaje de don Juan en la crítica que realiza de la obra de Frisch)

<sup>43</sup> BRACO Y SALZILLO, José Luis. “*El sentimiento de la pintura de Sofia Morales*”. Nuevo Diario, especial de Navidad. Diciembre de 1974. Madrid.

dando en la diana del ego masculino, centrado “en” y desentendido de todo lo demás.

“No cree que la mujer trascienda en la Historia. Ni que deba trascender:

-Sólo debe dejar un buen recuerdo. Si es guapa, todos quieren pellizcarla. Si no lo es, entre los hombres resulta molesta. No es que sea inferior. En pintura puede pintar con la misma calidad de un hombre, pero carece de tiempo, porque las mujeres siempre terminan casándose. Como pintora no he competido jamás, no he deseado un premio.

Si acaso me gustaría estar en un museo”.<sup>44</sup>

Ella no compite, no abandona las “otras” obligaciones arrastrada por el torbellino creativo, por la necesidad de darse importancia y tratar de arrebatarse por todos los medios a otros el papel de protagonista en el drama de la vida. Esto, que podría considerarse una postura acorde con su tiempo, es de una profundidad mayor de la que aparenta, y queda reflejado en su pintura como unos de los rasgos definidores de todo su quehacer. Y su fundamento se encuentra en la seguridad, en el convencimiento de seguir una vocación –para la que siempre se encuentra tiempo sin restar tiempo para las demás cosas- cuya única exigencia es la de pintar y pintar bien, la de dar en cada cuadro todo lo que atesora en su interior, quizá sólo guardando el sufrimiento (ese componente tan personal del ser humano –que según ella forma y hace sentir la vida- que difícilmente puede trasladarse sin que se convierta en catarsis, en terapia, algo totalmente ajeno al sentido que Sofía Morales da al arte, a su arte).

En el desarrollo de esta aproximación –sin pretensiones biográficas- a la vida de Sofía Morales, y cada vez que hemos

<sup>44</sup> “Sofía Morales, plenitud... Op. cit.

hablado de su pintura, la palabra “intimidad” ha surgido necesariamente asociada a su obra, no mencionándose nunca “esfuerzo”, “ejecución trabajosa”, “alteración del lenguaje”, “gesto” (sí acaso, como ya encontramos en la crítica a su exposición en la Galería Alex Cazelles de París, un cierto matiz de toque goyesco en las obras de los años cincuenta, que también es destacado en *Tangier Gazette* en el comentario a la exposición que realiza en la Galería Provensa: “Señora Morales obviously admires Goya, and with that admiration we certainly have no quarrel, but too many of, of her paintings look like Goya’s seen *as through a glass, darkly*”.<sup>45</sup>) o cualquier otro adjetivo que indique ruptura o enfrentamiento. Y esto, porque su pintura fluye, con los normales tempos marcados por el paso de los años, constante, sin avenidas, pero depositando el limo vivificador que, debidamente irrigado por la intención, por la emoción nueva que supone contemplar cada día lo iluminado por el sol, será el sedimento sobre el que crezcan las obras, crezca ella como pintora.

“Vuelve esto días Sofía Morales a su tierra natal para exponer en la Galería Chys cuadros sobre paisaje, bodegón y figura humana. Nueva ocasión para confirmar la recta

<sup>45</sup> “La señora Sofía Morales admira obviamente a Goya, y esa admiración no cabe ser discutida, pues muchas de sus pinturas parecen vistas, como las de Goya, *a través de un cristal oscuro*”. “People and Place”, 19 de marzo de 1955. Tánger (Marruecos).





Exposición en la galería "Columela".  
Madrid 1975.



trayectoria de una actividad ya veterana, definidora en todo momento del estilo, que se ha mantenido desde el comienzo sin cambios sustanciales ni mucho menos violentos y tan sólo acusada la evolución por la destreza y la depuración de las propias superaciones. Lo cual es el triunfo, en definitiva, de la sinceridad plástica como consecuencia de una personalidad que siempre ha contado en sí misma con las suficientes posibilidades de expresión, con un lenguaje adoptado desde el principio tan convincente que en nada podía beneficiarse con las mutaciones por ocasionales influencias".<sup>46</sup>

<sup>46</sup> MOLINA, Cayetano. "Sofía Morales. Línea, 12 de noviembre de 1978.

Da igual que sea el retrato de niños (temática a la que se la quiso afiliar casi en exclusiva, y que a ella nunca le ha molestado, por su particular interpretación del mundo infantil, no necesariamente edulcorado y sí tierno, con la ternura de unos ojos que ven en la quietud de la figura –nunca en la inmovilidad- toda la vida que queda por vivir y que refleja en su mirada la interrogación expectativa de quien demanda conocer su futuro), tratado siempre con ligazón integradora y, a la vez, con la soltura suficiente, con la "inconclusión" que deja todas las puertas abiertas, pues, para ella, el retrato no congela el tiempo, éste sigue pasando para que el ser humano se realice; no precisa ser mimético ni en el parecido ni en las circunstancias, las similitudes deben encontrarse en la relación espiritual establecida entre el "personaje" y su representación.

"Sus retratos del mundo infantil (...) son algo más que retratos, son un descenso profundo y psicológico al ambiente envolvente del mundo juvenil, merítísimos por cuanto demuestran profundidad y conocimiento de un universo de formas y lirismo al que pocos artistas prestan verdadera atención".<sup>47</sup>

<sup>47</sup> A. M. C. "Sofía Morales, exposición antológica". *Gazeta del Arte*, 30 de noviembre de 1974, pág. 19. Madrid.

“Los niños de Sofía Morales viven siempre en un delicioso e ininterrumpido sueño de pájaros, frutas y peces de colores, sueño de tiempo único donde juegan al más apasionante de los juegos: juegan a contemplar. La hormiga, la abeja, el fingido dragón silueteado en el cielo por el humo de la locomotora, las actitudes y gestos de los hombres en una simple asepsia a la que los años añadirán microbio de intención. Con sus ojos negros y profundos, tienen la virtud de entrever. De un entrever superficial –afortunadamente para ellos- que nos hace mirarnos nostálgicos y en carne viva, ya doloridos y cansados de vivir. Esas pupilas casi hipnóticas es donde sentimos el imposible deseo de no habernos parado en seco, el más estremecedor deseo de los hombres, el vivir sin salir de un soñar”.<sup>48</sup>

Que sea un balcón o una ventana con sus hojas cerradas y que a la vez sugieran “lo que hay fuera”, mientras en el interior se recrea un ambiente contenido en la emoción de la proximidad. Todos, porque la figura que normalmente se interpone pasa a ocupar el plano inmediato a nosotros, nos sentimos identificados con la estancia, con la simplicidad descriptiva que elimina lo que pueda alterar la sencilla importancia del momento (“Sofía

<sup>48</sup> COBOS, Pedro. “Exposición de Sofía Morales”, en *Sofía Morales*. Op. cit.



Morales se diría que utiliza su pintura para salvar de su fugacidad las cosas serenas; los momentos serenos de las cosas o seres que no lo son habitualmente”.<sup>49</sup>), o enrarecer una atmósfera sólo densificada por los sentimientos acumulados, en una mezcla sabiamente dosificada con cada centímetro de la superficie pintada y cada

<sup>49</sup> “El arte último...” Op. cit.

Con su marido, su hija Sonya y su sobrino Emilio en el paseo del Malecón. Año 2000. Foto Elena Virgili.

*rendija del soporte por donde el aire circula.*

En ocasiones, ese interior se “intimiza” aún más, suprime la referencia exterior y se centra en la figura, en el detalle -¿qué son, en última instancia, los bodegones, floreros, los cristales, e incluso los animales, sino pequeñas porciones de esa realidad revivida por la pintora, creada por ella como exponente de su sentido de la idealidad?- tratados con la intención señalada por José Hierro, buscando la permanencia de lo que constituye su mundo, construido con el amor de quien posee la certeza de haber sabido elegir, de saber ver y querer comprender todo lo que le rodea, sin pretensión de magnificar, de elevar, pues, la auténtica categoría de las cosas está en ellas y en el arte, en el nuevo ser creado, en este caso, por la pintura.

“Y Sofía Morales, que podía pintar lilas y hasta inefables orquídeas, y también las pinta, como pinta niñas de embajadores o de hadas -como podíamos decir de príncipes-, como pinta cristales y piedras inconcretas, ella, por fidelidad a la tierra y al arte conjuntamente, pinta de en cuando en cuando telas blancas recién lavadas, expresión de una tierra que todo lo tiende ante el sol y el cielo alto como esperando su maravillosa trasmutación -en la tierra del gusano de la seda- hacia el sueño y la pureza del sueño.



Pintura muy cercana a la angélica porque estas camisas parecen tener alas; pero la pintura, para acercarnos a la autenticidad -¿realismo o fantasía?- ha puesto esas piernas delgadas de vieja enlutada, herida de amor y sufrimiento, en un paisaje pasional y ardientemente trágico, porque también Murcia y mucha Murcia no es sólo voluptuosidad y delirio sensual, sino tierra trágica con fronteras de cal y alambradas con pinchos. Hay un halo poético en la pintura de Sofía, por encima de realismos vulgares y cotidianos, porque ese es el arte, su arte de convertir camisas en pedazos de luna y tierra plana en navegación de sueños”.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> CASTILLO-PUCHE, José Luis. Catálogo de la exposición *Sofía Morales, obras pequeño formato*. Galería de Arte Antón-Nuño de la Rosa, Torrevieja (Alicante), agosto de 1973.

En la iglesia de San Esteban tras la toma de posesión como Académica de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca. Acompañada por Antonio Morales y Marín su cuñada Josefa Marín Vidal, su hija Sonya, su marido Manuel Olivar y Despujol y su sobrina nieta Rosa María Rodríguez Morales.



Y también sale al exterior –en un proceso de recuperación del paisaje que había visto mermada, casi anulada, su presencia, siendo expresión continua en los primeros años de aprendizaje y desarrollo-, a los espacios abiertos donde el paisaje (Torrelaguna, Mar Menor...) parece ensimismarse en grisáceas andanadas, en verdes próximos y en cielos que se agitan demostrando su intención de trascendencia, su componente “humanizado” al ser

naturaleza sentida en la intimidad de la contemplación (“Son naturaleza y paisajes reducidos a una profunda esencialidad, contruidos con poquísimos elementos, los justos, donde el color, austero y dosificado, es entendido como un todo inseparable de la forma que a su vez, queda absorbida en el ámbito que la acoge”.<sup>51</sup>). Y todo – y en

<sup>51</sup> BALLESTER, Juan. “El silencio de lo esencial”. *La Opinión*, 3 de marzo de 1993. Murcia.

La pintora y su marido en su casa de Torrelaguna.  
Foto de Sonya Olivar. Navidad 2003. Finca "Santa María"



cualquiera de los temas tratados tan sucintamente, porque nuestra intención no ha sido realizar un análisis formal *in extenso*, una descripción pormenorizada en la que los pasos se miden sin tener en cuenta que se está hablando de lo “que se ve”, y que es mucho más importante profundizar en el sentido, en la intención, en la idealidad poética que supera la forma- con la sabiduría dada al trazo, al que le confiere la vibración que vivifica todo cuanto “crea”; con el apoyo de la quietud de la geometría, nunca fría, nunca aséptica, siempre implicada en la ensoñación/realidad surgida del proceso mental creativo (“Esta pintura de Sofía Morales gusta de su vinculación a un orden geométrico, aún cuando las formas se ofrecen con fluidez sobre el

marco sobre el que hallan ubicadas”<sup>52</sup>); con un dibujo que, sin perder su entidad de trama, cede gustoso protagonismo al color y la mancha, a la vez que actúa como contenedor de la más mínima porción de vida.

“Antes sus obras la mirada se detiene, profundiza y ennucece en vaguedades de la más dilatada sensibilidad. ¿Dónde terminan las formas en los cuadros de esta pintora? Tiemblan, se difunden, porque la materia aunque pese, está transcendida en amorosa transfusión de alma a lienzo. el pincel se posa, con leve o grueso tacto, pero siempre sabe escoger Sofía Morales la espuma del tema representado. Porque lo allí lo consignado aunque el relieve sea exacto, parece que flota en su misma timidez. (...) Es un recoleto y selecto el suyo. Pero de una selección a la inversa de cualquier imaginación enfática. Todo está aplacado, entrevistado, sin rudeza ni energía impulsiva. Pero a la vez frondoso, blando, irradiante, en una materia trémula, nada inerte. No hay límites inexorables entre las formas de sus cuadros que está a punto de derramarse en los vecinos. (...) Pero no queremos detenernos en el plano tan fácil de su técnica. Ahí está. En el trasfondo emotivo que avanza hacia nosotros, se apodera de nuestra mirada

<sup>52</sup> RML. “Sofía Morales en la galería Fauna’s”. *La Estafeta Literaria*, nº 512, 15 de marzo de 1973. Madrid.

y de nuestro gozo y explica ese arte de Sofía Morales tan difícil de explicar sin esa prevención poética. ¿Dónde termina la pintura y comienza la poesía? Esa es la clave de la pintura de Sofía Morales”.<sup>53</sup>

Pintura y vida, sensibilidad nacida de la íntima convicción del “saber y querer hacer saber a los demás que se sabe”, pero sin imposiciones, sin obligar a la aceptación de un mundo tan personal y tan sincero que, por serlo, se universaliza, se hace entendible a los que se acercan a él. No hace falta llevar mayor recado cuando se contemplan las obras que el del tiempo sin prisas, para que el deleite que nos proporcionan se confunda con la serenidad que de ellas emana. Y así lo entendieron, y entienden, los que tuvieron, y tienen, la oportunidad de admirarlas, primero, en el recato de la luz privada; después, en las exposiciones donde brillaron –desde aquellas primerizas de 1935 y 1936- públicamente con luz propia: Madrid, Biarritz, La Habana, Santiago de Chile, Cincinnati, París, Frankfurt, Tánger, Murcia, Valencia, Córdoba, Alicante, Cartagena, Lorca, Santander, Toledo, Quito, Santo Domingo, Sevilla..., (escasas en la década de los cincuenta, única en los sesenta, y en catarata a partir de 1973). En 1974, la Galería Al-Kara, de

<sup>53</sup> CAMÓN AZNAR, J. “Sofía Morales”. Catálogo exposición Galería Al-Kara. Murcia, 1974.

Murcia, realizó su primera exposición antológica, con un estudio visual de su obra profundo y el texto que hemos reproducido de Camón Aznar, continuado en 1989 –en el seno de Contraparada 10- con la magna exposición celebrada en El Palacio Al mudí, y en 1993 con la organizada por la Asociación de la Prensa de Murcia (las tres pequeño tributo de reconocimiento de la ciudad que, si no la vio nacer, sí le dio la savia de su luz, de su carácter contemplativo, y en la que recibió las primeras y fundamentales lecciones de pintura). En todas, quedó demostrado su buen hacer –lo que le valió ser nombrada Académica de Honor de la Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca en el año 2000, y antes, en 1976, junto a Pilar Narvi3n y Josefina Carabias, le fue concedido el Lazo de Dama de la Orden de Isabel la Católica “por sus relevantes méritos pict3ricos y llevar la imagen de España por distintos continentes”<sup>54</sup>-, su sentimiento de la vocación como una mística, su concepción de “la intimidad de la pintura”.

“¿Qué singularidad advierto en la (*pintura*) de Sofía para destacarla en este comentario? La de su intimidad. Como sea, incluso cuando pinta un paisaje, lo que Sofía nos trasmite es una confidencia. Ella tiene la rara virtud

<sup>54</sup> Sábado gráfico. 28 de enero de 1976.

de hacernos participar de un momento raro y extraño en la vida de un personaje, o en un rincón perdido de la casa –el *bodegón*- o en un trozo de nuestra geografía más habitual”.<sup>55</sup>

#### ¿EPÍLOGO O PRÓLOGO?

El viernes, 29 de abril, una llamada telefónica desde Chicago me comunicó la noticia –y me voy a permitir, a partir de este momento, hablar en primera persona- del fallecimiento ese mismo día de Sofía Morales. Sentado delante del ordenador, me encontraba repasando los últimos párrafos del texto que antecede a esta coda, encastrando la información sobre la que se justifican determinadas aseveraciones, dando cuerpo definitivo al desarrollo de la idea motriz que me sirvió para encadenar el discurso –en determinadas fases apasionante- sobre la artista y su obra. Todo quedó paralizado, todas las palabras que pugnaban por quedar escritas callaron, se oscurecieron antes de ver la luz, se diluyeron en esa atmósfera de interiores “interiorizados” en los que –ahora más que nunca- nuestra pintora dejaba retazos de intimidad, abría su corazón y demostraba el valor, el enorme valor, de las

<sup>55</sup> MORENO GALVÁN, José María. “Sofía Morales”. *Triunfo*, 8 de marzo de 1975. Madrid.

cosas sencillas, la fuerza incontenible de lo que no necesita de la violencia para manifestar su grandeza, el amor a la vida... ¿Qué hacer?

Las circunstancias habían cambiado, la interrupción trágica de una pretensión biográfica exigía un replanteamiento, un cambio en el tiempo de la trama que ya no sumaba al pasado el presente y potenciaba la esperanza del futuro, pues ya todo pasaba a ser pasado, ya los verbos –en su sentido estricto de acción- debían conjugarse en pretérito. Pero, en esta disyuntiva, la mirada errante, perdida en el desorden de notas, recortes y libros, se detuvo sobre una entrevista, atraída por una luz que parecía emanar del papel amarillento y, en especial, de la siguiente frase:

“No comprendo cómo la gente tiene miedo a la muerte. ¡Si después de la muerte esta la *sobrevida*! Hay que ir siendo buenos, cada vez mejores, para que la muerte nos llegue estando *listos*. Perderle miedo a morir”.

La respuesta a mis dudas quedaba clara: nada debía cambiar en la sustancia del relato; nada debía modificarse de la idea primigenia ni de la intención de acercamiento a una personalidad viva que sabía transmitir vida a sus

cuadros, porque ni la realidad incontestable podía acallar con sus ecos las voces de esa otra realidad imperecedera, la de sus obras.

“Porque no descubro en sus lienzos el frío del cobalto sin duda porque a pesar de haber vivido siempre extramuros de la musulmana Murcia, llevaba nuestro aroma irrepitible, nuestra atmósfera inimitable, supongo que en el corazón que dicen la víscera de las emociones, que yo cambio frecuentemente con las que proporciona la piel de las yemas de los dedos; y lo digo con conocimiento de causa porque a falta de su trato (la he conocido personalmente de forma esporádica) he acariciado con mis manos la superficie de muchos de sus cuadros y siempre se me quedaron impregnados del raro milagro de la pintura que te hace vibrar”.<sup>56</sup>

Nada ha cambiado, si entendemos por cambio el trastoque total de los hechos, para invertir el tiempo narrativo, para introducir la fría relación de datos que completan, despersonalizadamente, la visión de una vida, que para mí sigue palpitando en cada cuadro, en cada texto que habla de ella y de su actualidad en el momento

<sup>56</sup> SANZ, Juan Bautista. “Sofía Morales, la atmósfera inimitable”. *La Opinión*, 1 de mayo de 2005. Murcia.

de ser escrito; y, en mis propias reflexiones, realizadas en el contacto directo durante meses con sus obras y sus palabras, con ese *credo pictórico* que me abrió de par en par la puerta de sus sentimientos como artista, puerta, por otra parte, nunca cerrada a quienes supieron acercarse sin prejuicios a los “interiores” de su intimidad, a los ojos expectantes de sus niños, al equilibrio de los bodegones, a la vida esparcida y viva que dejó conscientemente impregnada con los pigmentos en el lienzo.

No, el diálogo no se ha visto interrumpido, continúa con la misma intensidad con la que se inició, con las mismas perspectivas que me movieron a indagar en su pintura más allá de la apariencia, de la forma –indudablemente soberbia-material. Esto, aparte de otras razones precisadas de una exposición más extensa –entre las que destacaría como más importante la componente ideológica, que la mantuvo siempre fiel a unos modos y a un sentido de la pintura por encima de todos los avatares de los que fue coetánea-, es lo que me ha inducido a titular entre interrogación este el apartado. ¿Epílogo o prólogo? Sería epílogo si cerráramos de golpe la ventana por donde se adivina el paisaje, o diéramos la espalda a la vida que se insinúa tras los cristales; si incluyéramos a Sofía Morales, contra su voluntad, en la Historia –pese a que, como todos, unos con mayúscula,



otros con minúscula, forme parte de ella-, contra su sentimiento de mujer: “Yo creo que la mujer no debe pasar a la Historia con esos libros gordos y tan aburridos... La mujer quiere sólo dejar un buen recuerdo”.<sup>57</sup>; si nos limitáramos a una exégesis desde la distancia.

Es prólogo si respetamos sus deseos y su recuerdo queda cálido, vivo, entre nosotros; si al contemplar sus obras sabemos comprender el mensaje unitario que emana de cada una; si somos capaces de sentir en ellas el calor de la carne, que nunca muere al ser animada por el espíritu; si, en definitiva, entendemos la *sobrevida* creída por la artista, y la entrega sin más pretensiones que “el buen hacer” a la pintura:

“Si al final de lo expuesto me reconozco algún mérito no es otro que el de mi amor por la pintura, demostrado a lo largo de los años supuesto que no ha sido mi medio de vida. La pintura me dio una satisfacción íntima unas veces y otras una gran preocupación. Fue mi conciencia. Hice un gran esfuerzo para no defraudar a los que creyeron en mí, a los que me alentaron, a los que me alientan. A ellos vaya mi recuerdo, mi agradecimiento”.<sup>58</sup>

<sup>57</sup> MOLLEDA, Rosana. “Pintar es una vocación”. *Pueblo*, 18 de febrero de 1973. Madrid.

<sup>58</sup> “Datos autobiográficos”, en *Sofía Morales...* Op. cit.

Poco más puedo añadir a este prólogo desubicado, que quiero cerrar con los versos de Juan Ruiz Peña, “Hoy llueve otoño”, escritos para la exposición de Sofía Morales en la Galería Litoral de Alicante, en diciembre de 1975, pues, aunque estemos en el epicentro de la primavera, el sentimiento se encuentra envuelto por el gris taciturno de la tarde y empapado por la lluvia de un adiós que se prevé definitivo, aunque, tal como quería la artista, quedan las obras, y con ellas su presencia viva para siempre.

*“Hoy llueve otoño  
y tengo que escribir versos con lluvia,  
lloveré yo también;  
las hojas caen  
dentro y fuera, la vida  
duele más cuando pasan los años  
y por eso  
en mi sangre hay hojas heridas de sufrir.  
Lo sé,  
mi vida es también hoja y pronto crujirá.  
Está lloviendo no sé dónde  
si es en la vida o en la muerte;  
la lluvia como el verso me libera,  
vuelve la infancia, el arco iris  
y la alegría loca del muchacho.*

*Pero ya soy otoño y mi sonido es muerte  
y la lluvia redobla sobre mí;  
hoy mismo, noche y lluvia,  
ahora  
he pisado el peldaño del misterio,  
lo oscuro luminoso,  
y húmeda empujo  
una puerta amarilla que se abre  
al paisaje real de un lluvioso septiembre”.*

**Rincón** h. 1970  
Óleo / lienzo. 57 x 45 cm





**Flores invernales** 1968  
Óleo / lienzo. 65 x 54 cm



**Bodegón de las copas** 1965  
Óleo / lienzo. 57 x 91 cm



**Hogar** 1969  
Óleo / lienzo. 25 x 25 cm



**Interior con figura** 1969  
Óleo / lienzo. 54 x 65 cm





**El sueño (Carlos durmiendo) 1970**  
Óleo / lienzo. 54 x 81 cm



**Muchacho leyendo** 1975  
Óleo / lienzo. 33 x 41 cm



**Campo de concentración** 1973  
Óleo / lienzo. 33 x 41 cm



**Paisaje de Sicilia** 1971  
Óleo / lienzo. 38 x 46 cm



**Figura meditativa** 1973  
Óleo / lienzo. 45 x 57 cm



**Paisaje otoñal** 1974  
Óleo / lienzo. 41 x 24 cm



**Paisaje de Torrelaguna** 1973  
Óleo / lienzo. 46 x 55 cm



**Paisaje de Juan Ramón Jiménez 1973**  
Óleo / lienzo. 27 x 41 cm



**Cipreses de Torrelaguna** 1973  
Óleo / lienzo. 46 x 55 cm







Figura femenina h. 1970

Óleo / lienzo. 55 x 33 cm



**Joven posando** 1973  
Óleo / lienzo. 46 x 27 cm



**Ventana del estudio** 1972  
Óleo / lienzo. 27 x 22 cm



**Retrato de Rosa** 1975  
Óleo / lienzo. 46 x 38 cm

**Estudio** 1970-1980  
Óleo / lienzo. 38 x 46 cm







**Bodegón con margaritas** 1976  
Óleo / lienzo. 55 x 33 cm



**Bodegón otoñal** 1975  
Óleo / lienzo. 46 x 38 cm



**Estudio de cristal** 1972-73  
Óleo / lienzo. 61 x 50 cm



**Bodegón del cristal azul** 1972  
Óleo / lienzo. 54 x 74 cm

**Perro Nano** 1975  
Óleo / lienzo. 92 x 65 cm





**Desayuno íntimo** 1978  
Óleo / lienzo. 46 x 38 cm





El descanso h. 1980  
Óleo / lienzo. 55 x 46 cm



Rosas Rojas 1987  
Óleo / lienzo. 24 x 33 cm



Flores blancas h.1980  
Óleo / lienzo. 34 x 42 cm

**Perro sobre fondo rojo** 1981  
Óleo / lienzo / tabla. 33 x 41 cm



Retrato de niño con perro 1961  
Óleo / lienzo. 65 x 54 cm



**Cesta de membrillos 1973**  
Óleo / lienzo. 54 x 65 cm



**Otoño intimista** h.1983  
Óleo / lienzo. 46 x 55 cm



**Bodegón con luz de verano h. 1985**  
Óleo / lienzo. 16 x 27 cm





**Bodegón de las granadas** h. 1979  
Óleo / lienzo. 46 x 55 cm

**Autorretrato** 1984  
Óleo / lienzo. 61 x 51 cm





**Copa de vino** 1985  
Óleo / lienzo. 23 x 27 cm



Tarro de mermelada h.1980  
Óleo / lienzo. 27,5 x 35,5 cm

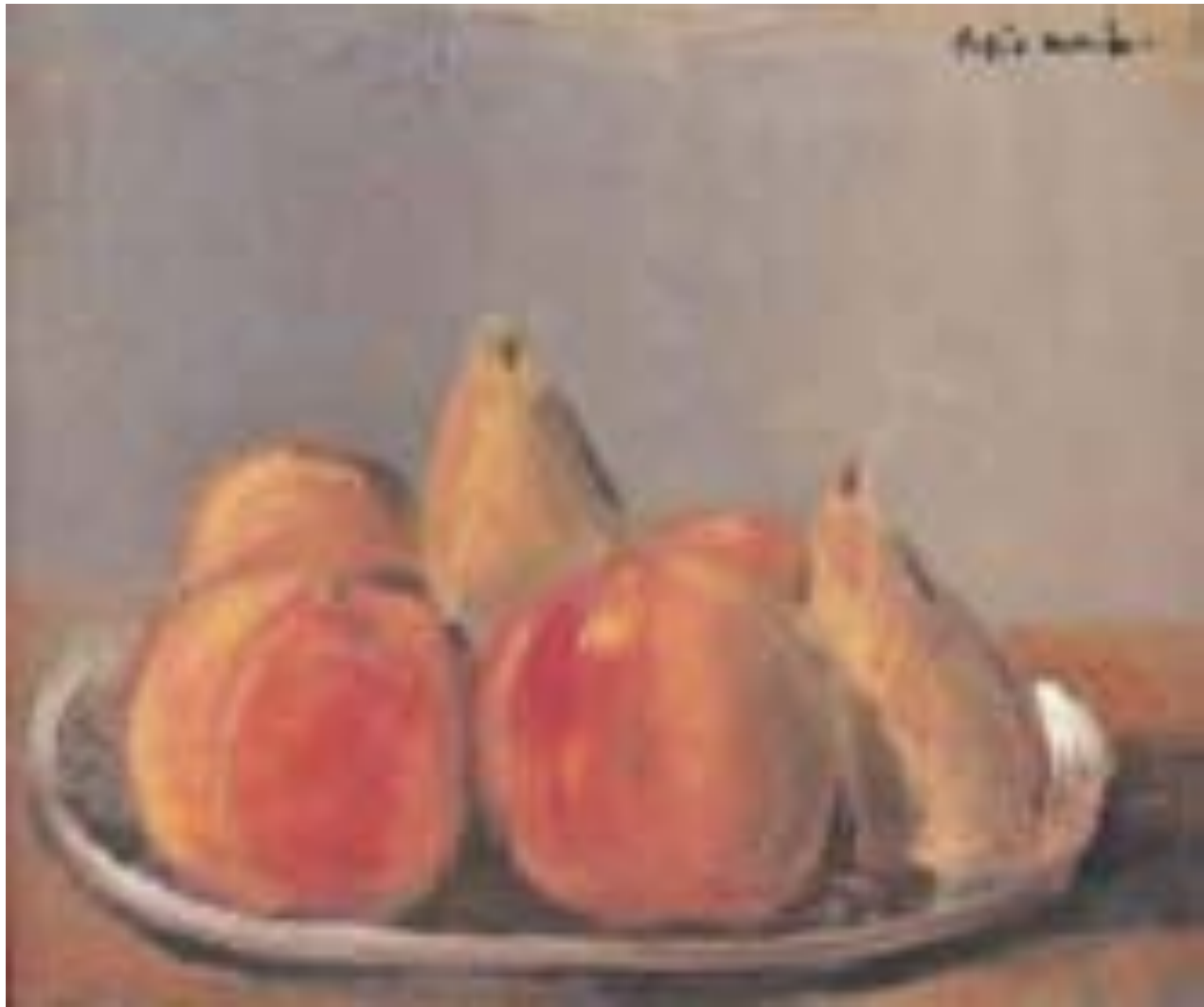
**Copa de vino** h. 1980  
Óleo / lienzo. 42 x 23 cm





**Melocotones** h. 1982  
Óleo / lienzo. 46 x 61 cm





**Bodegón** 1985  
Óleo / lienzo. 23 x 27 cm



**Figura en el espejo** 1984  
Óleo / lienzo. 46 x 38 cm

**Autorretrato pintando** 1984  
Óleo / lienzo. 130 x 97 cm







**Simplificación** 1987  
Óleo / lienzo. 38 x 47 cm



Rosas blancas h. 1980  
Óleo / lienzo. 35 x 27 cm



**Bodegón otoñal con uvas** 1987  
Óleo / tabla. 50 x 61 cm



**Frutas** 1995  
Óleo / lienzo. 46 x 55 cm



**Figura en espera** 1988  
Óleo / lienzo. 60 x 73 cm







**Bodegón intimista** 1985  
Óleo / lienzo. 50 x 65 cm



**Bodegón con flores** 1991  
Óleo / lienzo. 46 x 38 cm



**Paisaje de Peñarrasa** 1980  
Óleo / lienzo. 50 x 60 cm



**Cipreses** 1987  
Óleo / lienzo. 38 x 46 cm



**Ventana en Torrelaguna** 1989  
Óleo / lienzo. 65 x 50 cm





**Paisaje al anochecer** 1987  
Óleo / lienzo. 37 x 41 cm

**El perro Guantes** 1985  
Óleo / lienzo. 60 x 50 cm





**Figura recostada** 1992  
Óleo / lienzo. 46 x 61 cm



**Estudio en la casa de campo h.** 1990  
Óleo / lienzo. 33 x 41 cm



**Niña marinera** 1990  
Óleo / lienzo. 55 x 46 cm



**Paisaje de Torrelaguna** 1990  
Óleo / lienzo. 27 x 35 cm



**Paisaje con árboles** 1990  
Óleo / lienzo. 33 x 41 cm



**Paisaje de Torrelaguna** h. 1990  
Óleo / lienzo. 35 x 27 cm





**Árbol** 1990  
Óleo / lienzo. 33 x 41 cm



**Paisaje de Torrelaguna** 1999  
Óleo / lienzo. 54 x 65 cm

# Sofía Morales

Exposiciones  
y Bibliografía

## EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1935 Círculo de Bellas Artes. Murcia.
- 1951 Galería Estilo. Madrid.
- 1953 Galería Estilo. Madrid.
- 1954 Contemporary Art Centre at the Museum. Cincinnati (Ohio, USA).
- 1955 Galería Alex Caselles. París.  
Galería Provensa. Tánger.
- 1967 Galería Kreisler. Madrid.
- 1973 Galería Fauna's. Madrid.  
Galería Al-Kara. Murcia.  
Galería antón-Nuño de la Rosa. Torrevieja (Alicante).
- 1974 Círculo de la Amistad. Córdoba  
Galería Garbi. Valencia.  
Galería Al-Kara. Exposición antológica. Murcia.
- 1975 Galería Columuela. Madrid.  
Galería Litoral. Alicante.
- 1978 Galería Ramón Durán. Madrid.  
Galería Chys. Murcia.
- 1980 Galería Sástago (Casino de Zaragoza). Zaragoza.
- 1981 Galería Ramón Durán. Madrid.
- 1982 Galería Abril. Madrid.
- 1987 Galería Peyronceli. Madrid.
- 1989 Palacio Almudí. Murcia.
- 1991 Galería Peyronceli. Madrid.
- 1993 Galería Espacio Mínimo. Murcia.  
Asociación de la Prensa. Murcia.
- 1994 Galería Peyronceli. Madrid.
- 1997 Galería El Cantil. Santander.
- 1998 Galería Peyronceli. Madrid.
- 2001 Centro Cultural Ceutí (Murcia)  
Galería La Ribera. Murcia.
- 2005 Sala de Exposiciones San Esteban. Murcia

## EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1936 Ateneo Popular. Murcia.
- 1951 Exposition de Peinture Espagnole Moderne. Casino Bellevue. Biarritz (Francia)  
I Bienal Hispanoamericana de Arte. Madrid.
- 1952 Temas Taurinos. Galería Xagra. Madrid.
- 1953 II Bienal Hispanoamericana de Arte. La Habana (Cuba) I  
Exposición de Productos Españoles. Santiago de Chile.
- 1954 La Elegancia en el Retrato Femenino. Museo de Arte Moderno. Madrid.  
Arte Español. Francfort (Alemania).
- 1965 Nueve Pintores. Galería El Bosco. Madrid.  
25 Pintores. Galería El Bosco. Madrid.  
Colectiva inauguración Galería Kreisler. Madrid.
- 1967 VI Salón Femenino de Arte Actual. Sala Municipal de Exposiciones. Barcelona.
- 1968 Contemporary Religious Art Festival. Torrejón Air Base Chapel.  
Exposición Pintura Joven. Galería Dánae. Madrid.
- 1973 Maestros del Arte. Galería Al-Kara. Murcia.  
Tres Pintores Murcianos. Galería Giotto. Madrid. Pintura Española del siglo XX. Galería Al-Kara. Murcia. Temas del Mar. Galería Isidoro Máiquez. Cartagena. Arte Español Contemporáneo. Galería Giotto.  
Subasta de Arte pro-damnificados. Casino de Murcia.
- 1975 Antológica de Navidad. Galería Columuela. Madrid.  
La Mujer en la Cultura Actual. Palacio Fuensalida. Toledo.
- 1980 El intimismo en la Pintura Española, S. XIX y XX. Casa de Benalcázar Quito (Ecuador).  
El Intimismo en la Pintura Española, S. XIX y XX. Santo Domingo (República Dominicana).
- 1981 El maravilloso mundo del teatro. Galería Albor, Murcia.
- 1984 Mujeres en el Arte Español, 1900-1984. Centro Conde-Duque. Madrid.
- 1985 Arte en Murcia, 1862-1985. Museo Municipal. Madrid.  
Arte en Murcia, 1862-1985. Sala de San Esteban. Murcia.
- 1992 Retratos-Autorretratos. Pabellón de Murcia. Expo-92. Sevilla
- 1998 Murcia. Un tiempo de Postguerra. Palacio Almodí. Murcia.  
Nuestros retratos. Sala de San Esteban. Murcia.  
Colectiva de Navidad. Sala Peyronceli. Madrid.
- 2000 Murcia, 1956-1972. Una ciudad hacia el desarrollo. Palacio Almodí. Murcia.
- 2004 Cien años, Cien Artistas. Palacio Almodí/Centro Cultural Las Claras. Murcia.

## COLECCIONES

Elizaberth Arden (USA).  
Eikiti Hayasiya (Kioto, Japón).  
Julius Fleischman (Florida, USA).  
Lester VaVelie (Nueva York, USA).  
Paul Viguier (París, Francia).  
M. F. Bastioni (Milán, Italia).  
H. B. Marshall (Los ángeles, USA).  
Samuel Bronston (Madrid).  
G. Telder Tornhill (Austin, Texas, USA).  
Alex Cazelle (París, Francia).  
Duarte Pinto Coelho (Madrid).  
Courreges (París, Francia).  
Pertegaz (Barcelona).  
Peter Damon (Marbella).  
Banco de España (Madrid).  
Juan Catarineu (Madrid).  
Hans Bloch (Madrid).

## MUSEOS E INSTITUCIONES

Museo de Arte Contemporáneo de Cincinnati (Ohio, USA).  
Museo de Bellas Artes de Murcia.  
Comunidad Autónoma de Murcia.  
Excmo. Ayuntamiento de Murcia.  
Museo Municipal de Cartagena.  
Museo Camón Aznar (Zaragoza)

## BIBLIOGRAFÍA SOFÍA MORALES

ABC. "Expone Sofía Morales". 7 de junio de 1967. Madrid.

ALCALÁ, Manolo. "Sofía Morales, pintora de temas infantiles".  
Pueblo, 2 de junio de 1967. Madrid.

ALFARO, J. R. "Sofía Morales". Hoja del Lunes, 10 de febrero de 1946. Murcia.

A. M. C. "Sofía Morales, exposición antológica". GAZETA DEL ARTE, 30 de noviembre de 1974. Madrid.

ANDRADE, Xian de. "Sofía Morales. Plenitud pictórica y vital".  
Sábado Gráfico, 17 de febrero de 1975. Madrid.

A. P. "La Asociación de la Prensa ofrece una amplia muestra de Sofía Morales". La Opinión, 6 de marzo de 1993.

ARCO, Antonio. "Sofía Morales, ¡qué nos deje entrar!". La verdad, 14 de marzo de 1993. Murcia.

Arriba. "Tánger. Arte: Inaugurada la exposición de Sofía Morales en Provenza". 9 de marzo de 1955. Madrid.

ARST. "Sofía Morales". 20 al 26 de abril de 1955. París (Francia).

BALLESTER, Juan. "El silencio de lo esencial (Sofía Morales en Espacio Mínimo)". La Opinión, 3 de marzo de 1993. Murcia.  
"Año cero, colectiva resumen en Espacio Mínimo". La Opinión, 23 de junio de 1993. Murcia.

BARNUEVO, Nieves. "Homenajes en Murcia, Madrid y Roma".  
La Opinión, 1 de mayo de 2005.

BELDA NAVARRO, Cristóbal, director. *Colección de arte moderno y contemporáneo. Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Murcia*. Murcia, 1992

BLAS, J. I. *Diccionario de pintores españoles contemporáneos*. Madrid, 1972.

BRACO Y SALZILLO, José Luis. "El sentimiento de la pintura de Sofía Morales". Nuevo Diario, especial de navidad, diciembre

de 1974. Madrid.

CALVO DE AGUILAR, Isabel. *Antología biográfica de escritores españoles*. Madrid, 1954.

CAMÓN AZNAR, José. Catálogo exposición Galería Al-Kara. Murcia, 1974.  
"Sofía Morales". Catálogo exposición Galería Ramón Durán. Madrid, 1978.

CAMPOY, A. M. "Sofía Morales". ABC, 10 de febrero de 1975. Madrid.  
"Sofía Morales". ABC, 1 de marzo de 1975. Madrid.  
CANOVAS, Joaquín. "Viajes de ida y vuelta", en *Cincuenta pintores en la Cámara*. Murcia. 1999.

Carrefor. "Sofía Morales". 6 de abril de 1955. París (Francia).  
CASTILLO-PUCHE, J. L. "Realismo y fantasía". ABC, 17 de abril de 1973. Madrid.  
Catálogo exposición Anton-Nuño de la rosa (Galería de Arte), Toorevieja (Alicante), 1973.  
"Sofía Morales". Catálogo exposición Galería Giotto. Madrid, 1974.  
"Murcia transfigurada en la pintura de Sofía Morales". Catálogo exposición Galería Chys. Murcia, 1978.

COBOS, Pedro. "Exposición de Sofía Morales", en *Sofía Morales (Contraparada 10)*. Murcia, 1989.

CRUZ, Pedro Alberto. *Tendencias II*. Murcia, 1985.  
"Sofía Morales". La verdad, 6 de abril de 1989. Murcia.  
"Interesante paseo por la pintura murciana, en la CAM". La verdad, 19 de enero de 1994. Murcia.  
"Muere Sofía Morales, una de las grandes pintoras murcianas". La verdad, 30 de abril de 2005.

CRUZ SÁNCHEZ, Pedro Alberto. "Incidencia de las corrientes artísticas nacionales e internacionales en la pintura murciana del siglo XX", en *Cincuenta pintores en la Cámara*. Murcia, 1999.

DÍAZ BAUTISTA, Antonio. "Sofía Morales, en Chys". La verdad, 12 de noviembre de 1978. Murcia.

DÍEZ-CRESPO, M. "Sofía Morales, en su íntima sensibilidad". PYRESA, 21 de junio de 1967. Madrid.

FARALDO, Ramón D. "Sofía Morales". Catálogo exposición Galería Estilo. Madrid, 1953.

GALIANA, José María. "Sofía Morales. Pintora". La verdad, 6 de marzo de 1993. Murcia.

GARCÍA BARÓ, José María. Sofía Morales, la famosa pintora y periodista entusiasta de la pesca submarina". Madrid, 5 de abril de 1958.  
"Encuesta con suspense". Madrid, 15 de enero de 1959.  
GARCÍA VIÑOLAS, M. A. "Sofía Morales". Pueblo, 15 de febrero de 1973. Madrid.  
"Sofía Morales". Pueblo, 19 de febrero de 1975. Madrid.  
GAYA, Ramón. "Sofía Morales". La verdad, 5 de abril de 1935. Murcia.

*Gran Enciclopedia de la Región de Murcia*, Tomo 6. Murcia, 1995.

HIERRO, José. "Sofía Morales". Nuevo Diario, 18 de febrero de 1973  
"Sofía Morales". Catálogo exposición Círculo de la Amistad, Liceo Artístico de Córdoba. 1974.  
Catálogo exposición Galería Garbi. Valencia. 1974.  
"Sofía Morales". Nuevo Diario, 16 de febrero de 1975. Madrid.  
Catálogo exposición Galería Liébana. Lorca, 1982.

INFORMACIONES. "Once exposiciones". 8 de febrero de 1973. Murcia.

JIMÉNEZ, Salvador. "Sofía Morales o el arte de pintar". ABC, 14 de marzo de 1969. Madrid.  
"La pintura intimista de Sofía Morales". ABC, 28 de noviembre de 1981. Madrid.  
"Murcia necesita que venga Sofía Morales". La Opinión, 26 de junio de 1988. Murcia.  
Catálogo exposición Centro Cultural Ceutí (Murcia), 2001  
Catálogo exposición Galería La Ribera. Murcia, 2001.

- JUAN DE CORRAL, Caty. "Sofía Morales: una mujer vital, guapa y artista". Baleares, 27 de mayo de 1962. Palma de Mallorca.
- LAFORET, Carmen. "Sofía Morales". *Gaceta Ilustrada*, 26 de febrero de 1975. Madrid.
- "Arte femenino". *La Actualidad Española*, 3 de marzo de 1975.
- LA OPINIÓN. "Sofía Morales expone desde ayer en la Galería Espacio Mínimo". 20 de febrero de 1993.
- LATINO, Juan. "Los grises armoniosos de Sofía Morales". *Nuevo Correo de las Artes y las Letras*, 6 de marzo de 1974. Córdoba.
- La verdad. "Esta noche se inaugura la exposición de Sofía Morales, en la Asociación de la Prensa". 5 de marzo de 1993. Murcia.
- LÍNEA. "La exposición <<vedette>> en la historia de la pintura murciana". 3 de junio de 1973. Murcia.
- LOGROÑO, Miguel. "Sofía Morales, el valor de las cosas sencillas". *Blanco y Negro*, 22 de febrero de 1975. Madrid.
- LÓPEZ, Antonio. "<<Contrapada>>, entre la tradición y la vanguardia". *La verdad*, 30 de marzo de 1989. Murcia.
- LÓPEZ, Josefina. "Sofía Morales: <<Quiero seguir pintando hasta que me quede un hálito de vida>>". *Diario 16*, 6 de marzo de 1993. Murcia.
- MADRONA, Amparo. "La mujer pintora". *Servicio del magisterio Español*, 28 de marzo de 1973. Madrid.
- MARTÍNEZ CALVO, José. "Calidad y acierto en la muestra <<La Naturaleza Muerta>>". *Diario de Murcia*, 29 de noviembre de 1981.
- Historia y Guía del Museo de Murcia. Sección de Bellas Artes*. Murcia, 1986.
- Catálogo de la Sección de Bellas Artes del Museo de Murcia*. Murcia, 1987.
- MARTÍNEZ CERESO, Antonio. "La pintura en Murcia (II)", en *Bellas Artes 74*, octubre de 1974.
- "Sofía Morales. Pintora que apunta siempre a la excelencia". Catálogo exposición Galería El Cantil, Santander. 1997.
- MARTÍNEZ MENA, Alfonso. Situación de la cultura en España: responde Sofía Morales. *Diario SP*, 20 de febrero de 1968. Madrid.
- MOLINA, Cayetano. "Sofía Morales". *Línea*, 12 de noviembre de 1978.
- MOLLEDA, Rosana. "Pintar es una vocación". *Pueblo*, 18 de febrero de 1973. Madrid.
- MORALES, Antonio. "Sofía Morales y las artes escénicas". *La Opinión*, 10 de marzo de 1993. Murcia.
- "Notas desordenadas para una biografía de Sofía Morales". Catálogo exposición Centro Cultural Ceutí (Murcia).
- MORALES Y MARÍN, José Luis. *Diccionario de la Pintura en Murcia*. Murcia, 1973.
- Catálogo exposición Galería Sástago. Zaragoza, 1980.
- MORALES, Sofía. "Don Juan o el amor a la geometría". *Telva*, 1 de diciembre de 1972. Madrid.
- "Datos autobiográficos", en *Sofía Morales (Contraparada 10)*. Murcia, 1989.
- MORENO GALVÁN, José María. *Introducción a la pintura española actual*. Madrid, 1960.
- "Sofía Morales". *Triunfo*, 8 de marzo de 1975. Madrid.
- OLIVARES GALVÁN, Pedro. "Los pintores de la <<Generación Puente>> (1940-1960)", en *Arte en Murcia, 1862-1985*. Murcia, 1985.
- OLIVER, Antonio. *Medio siglo de artistas murcianos (1900-1950)*. Madrid, 1952.
- ORDÓÑEZ, Marcos. *Beberse la vida. Ava Gardner en España*. Madrid, 2004.
- PALACIOS, Mercedes. "Homenaje a nuestras heroínas". *La Economía*, marzo de 2002. Murcia.
- PÁEZ BURRUEZO, Martín. *Joaquín, pintor murciano*. Murcia, 1982.



“Pintura”, en *Historia de la Región de Murcia*, Tomo X. Murcia, 1983.

“La pintura, estancamiento y renovación”, en *Murcia, 1956-1972. una ciudad hacia el desarrollo*. Murcia, 2000.

“De 1903 a 1970”, en *Cien años, Cien Artistas*. Murcia, 2004

PARRA, A. “Inaugurada la décima edición de <<Contraparada>>”. *La Opinión*, 30 de marzo de 1989. Murcia.

“Contraparada muestra el arte de una ciudad <<hacia el desarrollo>>”. *La Opinión*, 26 de abril de 2000. Murcia.

PEÑALVER, Soren. “Homenaje a Sofía Morales”. *La Opinión*, 28 de abril de 1993. Murcia.

RML. “Sofía Morales, en la Galería Fauna´s”. *La Estafeta Literaria*, 15 de marzo de 1973.

“Sofía Morales, Galería Colmuela”. *La estafeta Literaria*, 15 de marzo de 1975. Madrid.

RUIZ ABELLÁN, María Concepción. *Cultura y ocio en una ciudad de retaguardia durante la Guerra Civil (Murcia, 1936-1939)*. Murcia, 1993.

RUIZ LLAMAS, María Engracia. *Ilustración gráfica en periódicos y revistas de Murcia (1920-1950)*. Murcia, 1992.

RUIZ PEÑA, Juan. “Hoy llueve otoño. A la pintora Sofía Morales”. Poster/catálogo exposición Galería Litoral. Alicante, 1975.

SÁBADO GRÁFICO. “De nuevo Sofía Morales expone en Madrid. 8 de febrero de 1975. Madrid.

SÁBADO GRÁFICO. 28 de enero de 1976. Madrid.

SÁEZ, Ramón. “Sofía Morales”. *Arriba*, 23 de febrero de 1975. Madrid.

SANZ, Juan Bautista. *77 años de pintura y escultura en Murcia*. Murcia, 1977.

“Sofía Morales, la atmósfera inimitable”. *La Opinión*, 1 de mayo de 2005.

SENTI ESTEVE, Carlos. “La pintura de Sofía Morales”. *Levante*, 25 de enero de 1974.

7 FECHAS. “Una pintora llamada Sofía”. 13 de junio de 1967. Madrid.

TRENAS, Julio. “Sofía Morales y sus simplificaciones plásticas”. *La Vanguardia Española*, 14 de marzo de 1973. Barcelona.

“Sofía Morales una pintora en la madurez de su arte”. 7 Fechas, 21 de marzo de 1973. Madrid.

“Las periodistas con Mercedes Fórmica”. *ABC*, 29 de junio de 1973. Madrid.

TANGIER GAZETTE. “People and Place”, 19 de marzo de 1955. Tánger (Marruecos).

UMBRAL, Francisco. “El Rastrillo”. *El País*, 25 de enero de 1977. Madrid.

“Las municipales”. *El País*, 8 de enero de 1982. Madrid.

“Gobierno y duración”. *El País*, 13 de abril de 1983.

URBANO, Pilar. “Sofía Morales”. *Telva*, segunda quincena de febrero de 1975. Madrid.

VALLE, Adriano del. “La pintura de Sofía Morales o la pavana de las nubes”. Catálogo exposición Galería Estilo. Madrid, 1951.

VALCÁRCEL, Carlos. “Cuatro interesantes exposiciones caracterizan la Semana Artística”. *La Hoja del Lunes*, 13 de noviembre de 1978. Murcia.

VERA, Diego. “Sofía Morales: El periodismo es mi cuerpo; la pintura, mi alma”. *Línea*, 4 de marzo de 1973.

VIZCAÍNO CASAS, F. *Diccionario del cine español*. Madrid, 1970.

VILLÁN, Javier. “El pintor en su estudio”. *Arriba*, 22 de noviembre de 1974. Madrid.

YA. “Sofía Morales expone en Murcia”. 4 de abril de 1973. Madrid.



Sofía Morales en los años 50

Este catálogo se imprimió con motivo de la exposición **Sofía Morales** que tuvo lugar en la Sala de Exposiciones de la Iglesia de San Esteban entre Junio y Julio de 2005